



ACTUALIDAD EXTRANJERA Y PERSPECTIVAS ULTRAS: CHILE EN EL CONSTRUCTO SOCIOPOLÍTICO DE LA REVISTA *FUERZA NUEVA* (1973 Y 1976-1977)

David Grégorio

Liceo Internacional de Ferney-Voltaire (Francia)

david-gregorio@orange.fr

RESUMEN: La prensa española informó ampliamente acerca del golpe militar en Chile (1973), con actitudes opuestas. La revista de extrema derecha *Fuerza Nueva* defendió inmediatamente a los golpistas, prolongando su oposición sin paliativos al gobierno de Salvador Allende que habría impuesto en Chile, desde 1970, una situación similar a la que desarrolló la Segunda República española. Sin embargo, el tema chileno le permitía sobre todo enfocar desde otra perspectiva su retórica inmovilista en torno a la evolución política del régimen franquista. Desarrolló un discurso de legitimación del golpe en clave franquista, multiplicando las correspondencias y símiles entre los dos países para rechazar cualquier aperturismo. Esta retórica se radicalizó a lo largo del primer gobierno de Adolfo Suárez (1976-1977), durante el cual no sólo se mantuvo el golpe chileno como referente del discurso ultra, sino que pasó a encarnar un modelo a seguir. *Fuerza Nueva* pretendía, de esta forma, impulsar con renovados argumentos la movilización contra el proceso democrático (referéndum, legalización de partidos, elecciones legislativas...) pero también avivar las tentaciones intervencionistas de sectores militares afines.

Palabras clave: Chile, *Fuerza Nueva*, Transición española, tardofranquismo, prensa.

FOREIGN NEWS AND “ULTRAS” PERSPECTIVES: CHILE IN THE SOCIOPOLITICAL CONSTRUCT OF *FUERZA NUEVA* (1973 AND 1976-1977)

ABSTRACT: The military coup in Chile (1973) was widely covered by the Spanish press, with opposing points of view. The far right-wing magazine *Fuerza Nueva* immediately defended the coup leaders, prolonging its unreserved opposition to Salvador Allende: his government would have repeat, since 1970, the Spanish Second Republic in Chile. However, Chile's theme mainly allowed another approach for its reactionary rhetoric, concerned with the political evolution of the regime from another point of view. It developed an argument to legitimize the coup in Francoist terms in order to reject any political change, and multiplied the correspondences between the two countries. This rhetoric became more radical under the first government of Adolfo Suárez (1976-1977): the Chilean coup remained a point of reference in this discourse, but also represented a model to be followed. Its evocations were intended to fuel the appeals to mobilize its readers against the democratic process (referendum, legalization of parties, legislative elections...) but also to strengthen the interventionist temptations of the military sectors.

Keywords: Chile, *Fuerza Nueva*, Spanish political Transition, late francoist period, press.

Recibido: 7 de julio de 2023

Aceptado: 17 de octubre de 2023

Introducción

Apenas once días después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el periodista José Luis Gómez Tello denunciaba repetidamente una “falsa imagen de Allende”, “el falso Allende”¹ en el semanario de extrema derecha *Fuerza Nueva*. Incriminaba los homenajes que recibía el fallecido presidente en los medios de comunicación internacionales en general, y españoles en particular. Tal diatriba no podía sorprender: la sección de Gómez Tello, “El mundo en que vivimos”, tuvo un papel relevante en la elaboración del discurso *fuerzanovista* contra la “vía chilena

¹ José Luis GÓMEZ TELLO: “Aplastado el Frente Popular, Chile se salvó”, *Fuerza Nueva* (de ahora en adelante, *FN*), 22 de septiembre de 1973.

al socialismo”². Para la revista, Allende habría impuesto desde 1970 un continuo proceso de “bolchevización” y condenado al país al caos. Bien es cierto que, a pesar de los éxitos iniciales de la Unidad Popular (UP), el implemento de reformas –intensificación de la reforma agraria, nacionalizaciones en el sector bancario y minero a partir de 1971, reforma de la enseñanza...– chocó con una importante crisis económica, una elevada conflictividad social, a veces violenta, y una cada vez más acentuada polarización política. Cabe destacar el desgaste sufrido por el ejecutivo en su choque con los transportistas, que organizaron dos huelgas masivas, en octubre de 1972 y julio de 1973. A ello se añadió la oposición cada vez más acérrima de los partidos contrarios a la UP (principalmente, la Democracia Cristiana, el Partido Nacional y el extremista Patria y Libertad), y las divisiones en el seno de la propia UP³. El panorama político se encrespó tras las elecciones legislativas de marzo de 1973, cuando, a pesar de su victoria, los partidos de la oposición, reunidos en torno a la Confederación Democrática, no obtuvieron los escaños necesarios en el Senado para forzar la salida de Allende. La tensión también se fue adueñando de las Fuerzas Armadas (FAS), hasta tal punto que un regimiento blindado se sublevó el 29 de junio de 1973, en lo que fue la infructuosa tentativa del “tanquetazo” de Santiago. Poco tiempo después, el General Carlos Prats, miembro destacado del ejecutivo, presentó su dimisión en agosto de 1973, al quedarse sin respaldo entre las Fuerza Armadas. El golpe posterior, esta vez definitivo, desembocó en la instauración de la Junta militar presidida por el general Augusto Pinochet, que había asumido el cargo de Comandante en Jefe del Ejército tras la renuncia de Prats. Cuatro días después, España era uno de los primeros países en reconocer y normalizar sus relaciones con el nuevo régimen.

El golpe tuvo un gran impacto en la prensa española⁴, y *Fuerza Nueva* no fue ninguna excepción durante, al menos, cuatro meses. En efecto, entre septiembre y diciembre de 1973, se publicaron en los 18 números de la revista⁵ un total de 353 artículos, de los cuales 81 evocaban la actualidad chilena, sea como tema central o mediante simples comentarios o alusiones⁶. Se alcanzaba, pues, un 22,7% del total

² Francisco Javier MORALES AGUILERA: “‘No fue un golpe; fue un alzamiento’. Análisis y perspectivas sobre la vía chilena al Socialismo desde las páginas de la revista *FN* (1970-1973)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 1 (2020), pp. 249-282.

³ Rafael SAGREDO BAEZA: *Historia mínima de Chile*, Madrid, Turner; México, Colegio de México, 2014, p. 242.

⁴ Cristina Luz GARCÍA GUTIÉRREZ: “La reacción de España ante el golpe militar en Chile”, *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 6 (2011), <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/124451> [consultado 23/03/2023].

⁵ Del número 347 (1 de septiembre de 1973) al número 364 (29 de diciembre de 1973).

⁶ Teniendo en cuenta los autores, las secciones y su ubicación dentro de la revista, se ha analizado y clasificado temáticamente la totalidad del material publicado dentro de la cronología establecida para elaborar una base de datos y destacar el desarrollo de la línea editorial de la revista, no solamente con respecto a los acontecimientos chilenos, sino

publicado, llegando esta proporción incluso al 36,6% entre el 22 de septiembre y el 10 de noviembre, con artículos destacados como cuatro editoriales, cuatro “Pulsos semanales” –la sección del director–, una portada y cinco textos de José LuíS Gómez Tello. El golpe dejó de ser noticia para la revista en diciembre de 1973: un solo artículo trataba ya del país andino en el último número del año.

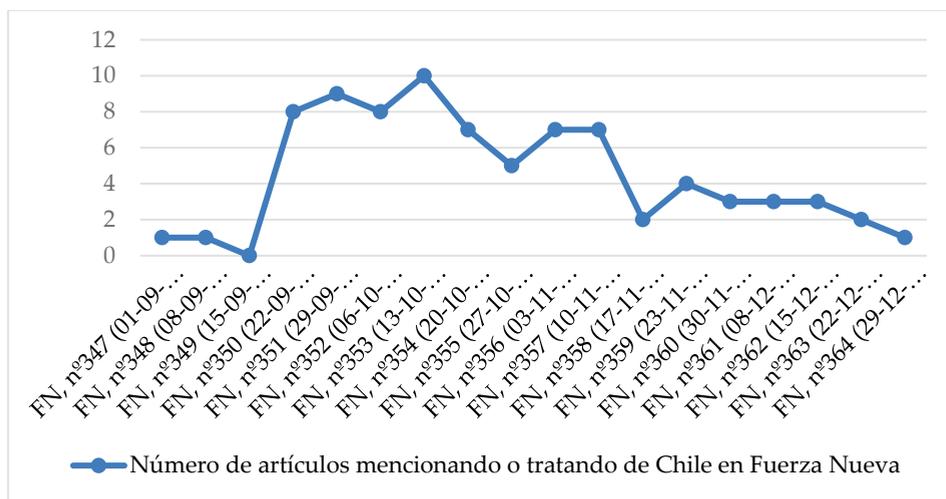


Figura 1. Evolución del trato del tema chileno en *Fuerza Nueva* (de septiembre a diciembre de 1973).

Paralelamente a la actualidad chilena, *Fuerza Nueva* siguió desarrollando los temas políticos, sociales y religiosos que caracterizaban su línea editorial reaccionaria desde su fundación en 1966 por el notario Blas Piñar. La revista actuaba como voz de la “asociación política encubierta”⁷ del propio Piñar, una “minoría legal”⁸ en el régimen franquista. Semanario y organización, con el mismo nombre, se convirtieron rápidamente en uno de los exponentes más emblemáticos de los sectores inmovilistas del régimen, que se dio en llamar el “Búnker”⁹ en el

teniendo en cuenta su lugar en el conjunto del constructo de la revista. Para ello, se estudió la evolución tanto cuantitativa del trato de un tema –con el número de artículos relacionados– como relativa –con respecto a la totalidad de los artículos publicados, inspirándonos de métodos de análisis hemerográficos como los de Josep María CASASÚS: *Ideología y análisis de los medios de comunicación*, Barcelona, CIMS 97, 1998, pp. 105-113, y Amparo MORENO SARDÁ: *La mirada informativa*, Barcelona, Bosch, 1998.

⁷ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Reaccionarios y golpistas*, Madrid, CSIC, 1994, p. 124.

⁸ Xavier CASALS: *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, p. 46.

⁹ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Reaccionarios y golpistas...*, pp. 168-169.

tardofranquismo y la Transición. La publicación de extrema derecha tuvo, con altibajos, una dilatada existencia; dejó de publicarse en 2017, superando con creces la de su organización, legalizada como partido en 1976. Blas Piñar, tras acumular los fracasos electorales, anunció su disolución en 1982, con la mayoría absoluta del PSOE y la pérdida del que fue el único escaño logrado por el partido en su historia: el de Blas Piñar en Madrid, como cabeza de lista de la coalición “Unión Nacional” en las elecciones legislativas de 1979. El resurgimiento del partido como “Frente Nacional” en 1986 no le permitió en ningún momento salir de la marginalidad que lo caracterizaba desde su fundación, aunque el semanario disfrutó de una probada influencia social y política durante el tardofranquismo y la Transición¹⁰. *Fuerza Nueva*, actuando como “revista de oposición tolerada”¹¹, fue muy crítica con los últimos gobiernos franquistas y, en general, con las dos tendencias políticas que se consolidaron en la última década del franquismo. Se opuso, por una parte, al

¹⁰ Acerca de la trayectoria de *Fuerza Nueva* (revista y organización), se pueden consultar: José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: “Origen, desarrollo y disolución de *Fuerza Nueva*”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 73 (1991), pp. 261-287, <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/download/47052/28537> [consultado 12/09/2023]; Ferrán GALLEGO: *Una patria imaginaria*, Madrid, Síntesis, 2006; y, por parte de un autor fuerzanovista, Francisco TORRES GARCÍA: “La alternativa neofranquista: el intento de concreción política durante la construcción del sistema de partidos en la Transición (*Fuerza Nueva* 1966-1982)”, *Aportes, Revista de historia contemporánea*, 45 (2001), pp. 49-76. Es provechosa también la consulta de estudios más específicos, que resaltan algún aspecto de la vida y discurso de la revista o partido, como los artículos de Juan Manuel GONZÁLEZ SÁEZ: “Visiones de la transición portuguesa desde el búnker franquista. La revista *Fuerza Nueva* y la revolución de los claveles (1974)”, *Historia Actual Online*, 32 (2013), pp. 107-117, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4452412> [consultado 12/09/2023] y, del mismo autor, “La publicidad en la revista *Fuerza Nueva* (1966-1974): una aproximación a la financiación de la oposición franquista a la evolución del franquismo”, *Revista Historia Autónoma*, 2 (2013), pp. 107-126, <https://repositorio.uam.es/handle/10486/12024> [consultado 18/02/2023]. Cabe mencionar, finalmente, los estudios que abordan la relación entre *Fuerza Nueva* y Chile, aunque la revista no sea el elemento central del análisis, como en Alfonso DÍAZ AGUAD y Raúl BUSTOS: “11 de septiembre de 1973. La prensa española y el golpe de Estado en Chile”, *Revista páginas*, 35 (2022), https://www.researchgate.net/publication/360264777_11_de_Septiembre_de_1973_La_prensa_espanola_y_el_golpe_de_estado_en_Chile [consultado 20/02/2023], o el ya mencionado artículo de Francisco Javier MORALES AGUILERA: “‘No fue un golpe; fue un alzamiento.’ ...”, cuyo análisis se cierra con una síntesis de los últimos meses del año 1973. Las memorias del propio Piñar dan a ver, de un modo más personal, la proximidad ideológica que existía entre *Fuerza Nueva* y el régimen militar chileno, así como la buena sintonía que –al parecer– existía entre el líder ultra y Augusto Pinochet. Sin embargo, sólo destacan, en apenas tres páginas, los encuentros que tuvo con el dictador el 3 de mayo de 1979 y 11 de enero de 1989, reveladores, eso sí, de la voluntad del partido de obtener en el exterior el reconocimiento del que carecía en España. Blas PIÑAR: *La pura verdad*, Madrid, Colección Denuncia, FN Editorial, 2002, pp. 366-368 y p. 378.

¹¹ Ferrán GALLEGO: *Una patria imaginaria...*, p. 139.

llamado grupo de los “tecnócratas”, cuya política contribuyó al “despegue” económico del país¹². Amparado por el almirante Luis Carrero Blanco¹³, este grupo privilegiaba la instauración de una Monarquía autoritaria, legitimada por el crecimiento económico y el bienestar material, incluso a costa de la desideologización del franquismo. Esta perspectiva era del todo inadmisibles para *Fuerza Nueva*, cuyo primer número rezaba: “18 de Julio. España ha dicho: ni se pisa ni se rompe”¹⁴. Siguiendo este credo, también se opuso radicalmente a los partidarios del “aperturismo”, que propugnaban una evolución pseudo democratizadora del régimen mediante una evolución de las instituciones franquistas. En esta tendencia destacaban las figuras de José Solís, antiguo ministro Secretario General del Movimiento de 1957 a 1959, y Manuel Fraga Iribarne, ex ministro de Información y Turismo, que había culminado la aprobación de la ley de Prensa e Imprenta en 1966¹⁵. *Fuerza Nueva* rechazó desde el primer momento esta tendencia, y terminó por romper con el gobierno en 1974¹⁶: Carlos Arias Navarro, sustituto de Carrero Blanco tras su asesinato a manos de ETA, había asumido posturas “aperturistas” en su discurso del 12 de febrero de 1974. A pesar de la pérdida de apoyos financieros¹⁷, la revista consiguió desarrollarse en los años posteriores, manteniendo su circulación en algunos sectores específicos, como en los cuarteles militares¹⁸, los círculos católicos integristas y, evidentemente, sus simpatizantes políticos y civiles¹⁹. Los directores Manuel Ballesteros Barahona (1969-1975), y Pedro Rodrigo (1975-1978) lograron duplicar el número de suscriptores (pasando de cerca de 7.000 en los años 1970 a 14.000 en 1976), y pasar de los 3.000 ejemplares distribuidos en 1967 a 45.000 en 1979²⁰. Así pues, *Fuerza Nueva* conoció su periodo de mayor auge –siempre moderado– durante la Transición política, a la par que radicalizaba su línea ultra. En efecto, tras rechazar la línea “seudoreformadora”²¹ del segundo gobierno de Arias Navarro, adoptó una oposición aún más inapelable al

¹² Javier TUSELL: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 195-205.

¹³ Presidente del gobierno del 9 de junio al 20 de diciembre de 1973, tras ocupar el puesto de vicepresidente desde 1967.

¹⁴ *FN*, 14 de diciembre de 1966.

¹⁵ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: *Cuestión de tijeras*, Madrid, Síntesis, 2008; e Isabelle RENAUDET: *Un parlement de papier. La presse d'opposition au franquisme durant la dernière décennie de la dictature et la transition démocratique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003.

¹⁶ Blas PIÑAR: “Señor Presidente”, *FN*, 28 de septiembre de 1974.

¹⁷ Xavier CASALS: “La tentación neofascista...”, p. 46.

¹⁸ Carlos NAVAJAS ZUBELDIA: *Democratización, profesionalización y crisis. Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática (1975-2015)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018.

¹⁹ Resulta, para analizar el discurso, imprescindible tener en cuenta a quién se destinaba la publicación. Josep María CASASÚS: *Ideología y análisis...*, pp. 98-99.

²⁰ Juan Manuel GONZÁLEZ SÁEZ: “La publicidad en la revista *FN*...”, pp. 107-126.

²¹ Ferrán GALLEGÓ: *El mito de la Transición*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 411-417.

primer gobierno de Adolfo Suárez. Y es que, entre julio de 1976 y junio de 1977, se encauzó un proceso verdaderamente democratizador para España, desembocando en la celebración de elecciones legislativas. El tema chileno fue evocado de manera mucho más limitada durante este periodo: apenas 29 artículos, presentes en 24 de los 52 números publicados²². Sin embargo, su permanencia, tres años después del golpe, confirma el interés de *Fuerza Nueva* por el país andino desde, al menos, 1970. Y es que la aserción de Cristina García Gutiérrez acerca del golpe pinochetista, que “colocó a España ante un espejo en el que mirarse”²³, valdría también para el periodo del gobierno de la UP y de la dictadura posterior, al menos en lo que a *Fuerza Nueva* se refiere. Llevar a cabo un análisis comparado del discurso que acerca de Chile elaboró, en caliente, la revista en los últimos meses del año 1973 por una parte y, por otra, durante el primer gobierno de Adolfo Suárez permite, pues, resaltar las convicciones y perspectivas del Búnker político en lo que fueron los estertores de la dictadura, y su evolución a inicios de la Transición, cuando se redefinía el panorama político español.

Durante la presidencia de Allende, era habitual para la revista ultra presentar la actualidad chilena en clave española, nacionalizándola en cierto modo con referencias a la guerra civil de 1936, para enjuiciar el panorama político y social del tardofranquismo²⁴. Tal paralelo entre dos países y épocas diferentes era, en cierto modo, tópico, incluso en la propia “política chilena, en asombrosa sugestión”²⁵ a lo largo del mandato de la UP, entre, por ejemplo, grupos de derecha y entre militares chilenos²⁶. *Fuerza Nueva* mantuvo este juego de correspondencias en 1973, legitimando el golpe, pero también en 1976 y 1977. Aprovechó el contraste entre los procesos políticos opuestos que vivían entonces España y Chile como un argumento más en su discurso de descalificación contra el gobierno reformista de Adolfo Suárez.

1. Chile en el espejo del Búnker: legitimar el golpe (septiembre-diciembre de 1973)

1.1. Un balance tremendista de la presidencia allendista

En coherencia con su alineamiento inmediato con el golpe militar, *Fuerza Nueva* reafirmó sus denuncias acerca de la ausencia de legitimidad de Salvador Allende,

²² Del número 495 (3 de julio de 1976) al número 546 (25 de junio de 1977).

²³ Cristina Luz GARCÍA GUTIÉRREZ: “La reacción de España...”.

²⁴ Francisco Javier MORALES AGUILERA: “‘No fue un golpe; fue un alzamiento.’ ...”.

²⁵ Joaquín FERNANDOIS: “La vida política”, en Joaquín FERNANDOIS (dir.): *Chile, la búsqueda de la democracia*, Madrid, Fundación Mapfre/Taurus, pp. 25-78, esp. p. 46.

²⁶ Pedro FERIA VÁZQUEZ: “‘Parte de una misma historia’: un análisis de las relaciones entre el Chile de Pinochet y la España Franquista, 1973-1975”, *Revista de Historia*, 30 (2023), p. 17, <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/11154> [consultado 15/09/2023].

tanto de ejercicio como de origen. Mantuvo el retrato apocalíptico que venía elaborando desde 1970: Chile habría estado siempre al borde de la peor de las catástrofes: la “bolchevización”²⁷. Enfocó, de hecho, gran parte de su línea editorial anticomunista en el país andino: de septiembre a diciembre, de los 206 artículos (casi un 60% del total publicado) que denunciaban un peligro marxista de una forma u otra de este tema, 60 (casi un 30%) se enfocaban en Chile. Interpretaba el desastroso balance económico que, efectivamente, vivía el país desde 1972²⁸, como el resultado de la política gubernamental. Su punto de vista sesgado obviaba arbitrariamente los demás factores explicativos²⁹ para remachar el rotundo “fracaso del socialismo de Estado”³⁰, incriminando no tanto la impericia del ejecutivo, sino su presunto cinismo. Confirmaba de esta forma la total repulsa que merecía el comunismo, puesto que la política de la UP había llevado, según José Luis Gómez Tello a principios de septiembre, a “destruir las estructuras socioeconómicas, provocando la miseria y el hambre indispensables, como sabe cualquier aficionado, a la creación de las condiciones de caos que facilitan la bolchevización de un país”³¹. Este panorama económico contribuía a legitimar el golpe militar, inevitable frente al “caos económico y la ruina del país”³², o contra “la suma de injusticias, desórdenes y farsas que había”³³. Esta crítica a ultranza desembocaba, sin embargo, en abiertas contradicciones, pues el yugo comunista que se habría abatido sobre Chile era tanto un proceso sin culminar como un hecho consumado. José Luis Gómez Tello afirmaba así que se vivía una “progresiva bolchevización del país, destrucción de la propiedad privada”³⁴ por culpa de un presidente transformado en “Kerensky chileno”³⁵, cuando Ricardo Fuentes Castellano denunciaba la consumada “tiranía marxista de Salvador Allende”³⁶. Sea como sea, ambas interpretaciones maniqueas ahondaban en la peligrosidad del gobierno allendista, al que despojaban, asimismo, de cualquier legitimidad democrática. La revista denostaba su política

²⁷ Francisco Javier MORALES AGUILERA: “‘No fue un golpe; fue un alzamiento.’ ...”.

²⁸ Con una inflación de más de 600% y una caída de salarios real de cerca del 40% en 1972. Véase, por ejemplo, Víctor I. ESPINOSA: “La política de desarrollo de Salvador Allende: lecciones después de 50 años”, *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, 1 (2021), pp. 457-482, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8053134.pdf> [consultado 01/03/2023].

²⁹ Joaquín FERMANDOIS: “Chile en el mundo...”, pp. 97-99.

³⁰ Enrique BLANCO LÁZARO: “Chile: fracaso del socialismo de Estado”, *FN*, 29 de septiembre de 1973.

³¹ José Luis GÓMEZ TELLO: “Lo que no se ha dicho sobre Chile”, *FN*, 8 de septiembre de 1973.

³² “Allende y Chile”, *FN*, 29 de septiembre de 1973.

³³ Claudio BANOVIEZ: “Por qué salí de Chile”, *FN*, 29 de diciembre de 1973, pp. 33-35.

³⁴ José Luis GÓMEZ TELLO: “Salvar a Chile es salvar a Hispanoamérica”, *FN*, 1 de septiembre de 1973.

³⁵ José Luis GÓMEZ TELLO: “Aplastado el Frente Popular, Chile se salvó”, *FN*, 22 de septiembre de 1973. Kerensky fue el último jefe del gobierno ruso antes de la era soviética.

³⁶ Ricardo FUENTES CASTELLANO: “El trágico fin del socialismo”, *FN*, 27 de octubre de 1973.

como alarde de un puro autoritarismo impuesto a la mayoría del pueblo chileno, recordando repetidamente la cifra del 36% de los votos que, en 1970, habían permitido a la UP hacerse con el poder. Así lo afirmaba José Luis Gómez Tello tanto en septiembre, al concluir que “era pues, una minoría la que llevaba a Chile al comunismo, la que lo quería imponer, contra la voluntad de los dos tercios de la población”³⁷, como en octubre, cuando zanjaba: “No era el presidente de la mayoría, como se pretende cínicamente hacer creer”³⁸. Paralelamente, *Fuerza Nueva* aludía también a las acusaciones de “inconstitucionalidad”³⁹ con las que, efectivamente, los partidos de oposición y la Corte Suprema habían impugnado algunas medidas gubernamentales⁴⁰. Los lectores debían convencerse de que Allende encarnaba –exageradamente⁴¹– un grave y acuciante peligro para la democracia chilena. Una manera, en suma, de afirmar en todo momento la superioridad de la democracia orgánica que tanto había pregonado la propaganda del régimen, puesto que la democracia “inorgánica”, al permitir tales abusos, terminaba por inevitablemente ser una presa fácil para el comunismo.

Asimismo, *Fuerza Nueva* movilizó ataques *ad personam* contra el propio Allende, elaborados a partir de la retórica complotista que manejaba la propaganda franquista desde la guerra civil. Su argumentario anticomunista, antimasónico y antiliberal⁴² había asimilado el bando republicano a la “Anti-España” para justificar el sublevamiento del Ejército rebelde y presentar al bando “nacional” como la más pura encarnación de una supuesta idiosincrasia católica española. Desde 1970, la revista identificaba a Allende con la mayoría de esos “enemigos” de antaño, debido a sus convicciones marxistas, su pertenencia al Partido Socialista y su condición de masón⁴³. José Luis Gómez Tello titulaba en septiembre: “Allende, la masonería, el comunismo y el caos”⁴⁴, y Blas Piñar mantenía esta caracterización en diciembre: “marxista, ateo y masón”⁴⁵. Los comentarios antisemitas de Ramón Castells Soler habían ahondado entretanto en aquel imaginario complotista de la extrema derecha

³⁷ José Luis GÓMEZ TELLO: “Aplastado el Frente Popular, Chile se salvó”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

³⁸ José Luis GÓMEZ TELLO: “Como en España en 1936”, *FN*, 20 de octubre de 1973.

³⁹ “El diario “Pueblo” y Allende”, *FN*, 22 de septiembre de 1973: “un presidente que no tenía la mayoría en las cámaras, las cuales le habían declarado inconstitucional en varias ocasiones”.

⁴⁰ Véase Joaquín FERMANDOIS: “La vida política...”, pp. 46-49.

⁴¹ *Ibid.*, p. 46. Joaquín Fermandois considera que Chile seguía siendo una democracia, aunque “fracturada, polarizada” y “proyectada hacia una meta abismal”.

⁴² Ángel VIÑAS, Fernando PUELL DE LA VILLA y Julio ARÓSTEGUI *et al.* (coords.): *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, 2013.

⁴³ “La Grande Loge et le Grand Orient de France: un franc-maçon exemplaire”, *Le Monde*, 14 de septiembre de 1973.

⁴⁴ José Luis GÓMEZ TELLO: “Allende, la masonería, el comunismo y el caos”, *FN*, 29 de septiembre de 1973.

⁴⁵ Blas PIÑAR: “A pesar de la política de las escaramuzas”, *FN*, 15 de diciembre de 1973.

franquista: “Salvador Allende era masón y era marxista. Así lo proclamaba él. Y, según la prensa estadounidense, era un poco judío”⁴⁶. Tales calificativos hacían, pues, del presidente el blanco de una animadversión ideológica central en la mentalidad del Búnker, fortaleciendo con reflejos inducidos la repulsa de los lectores. Buscaban, además, rebatir el impacto nacional e internacional provocado por la muerte de Allende, pues la deshumanización implícita descalificaba cualquier demostración de respeto o consideración. Es más, éstas eran inmediatamente sospechosas, como lo afirmaba un editorial de septiembre:

“Salvador Allende, marxista antes que presidente de Chile –según dijo una vez–, ateo, masón, visitante asiduo de la URSS, de cuyo comunismo internacional fue fiel servidor y no sólo amigo, acaba de morir acompañado por el desgarrar plañidero de los marxistas del mundo entero y de tantos y tantos «tontos útiles», o simplemente esnobs, del socialismo mundial.”⁴⁷

La evocación del ateísmo, teniendo en cuenta las convicciones nacionalcatólicas de *Fuerza Nueva*, debía actuar como un revulsivo y confirmar la inmoralidad como elemento característico de la personalidad de Allende, observable incluso con su muerte. A causa de la condena católica del suicidio, su muerte se convertía en un agravante que debía suscitar el desprecio, lejos de cualquier empatía. Blas Piñar lo enjuiciaba como el acto de “un hombre que ha sido cobarde hasta el suicidio”⁴⁸. Asimismo, culminando este discurso de desprestigio moral, José Luis Gómez Tello se refería al consumo y producción personal de material pornográfico por parte del presidente⁴⁹, lo cual no debía sorprender a los lectores: la revista aplicaba simplemente a Chile la temática del declive de las costumbres morales que denunciaba en la España de los años 1970.

Para *Fuerza Nueva*, Allende habría sido, en resumidas cuentas, totalmente indigno de la jefatura del Estado, además de encarnar un peligro permanente para Chile. Se alineaba, por consiguiente, con el discurso de la Junta Militar chilena, que había señalado al marxismo como “amenaza constante para la seguridad”⁵⁰ en aras de autolegitimarse. Esta comprensión ideológica iba mucho más lejos: rayaba en la identificación, pues el golpe chileno habría remedado el golpe de 1936.

⁴⁶ Ramón CASTELLS SOLER: “Al griterío contra Chile”, *FN*, 13 de octubre de 1973.

⁴⁷ “Posturas que no engañan”, *Fuerza Nueva*, 22 de septiembre de 1973.

⁴⁸ Blas PIÑAR: “Habló nuestro Fundador, Blas Piñar”, *FN*, 13 de octubre de 1973.

⁴⁹ José Luis GÓMEZ TELLO: “Como en España en 1936”, *FN*, 20 de octubre de 1973.

⁵⁰ Danny Gonzalo MONSÁLVEZ ARANEDA: “Discurso y legitimidad: la Doctrina de Seguridad Nacional como argumento legitimador del Golpe de Estado de 1973 en Chile”, *Revista Derecho y Ciencias Sociales*, 7 (2012), pp. 111-129, esp. p. 122, <https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/11172> [consultado 23/03/2023].

1.2. La historia cíclica: del 18 de julio al 11 de septiembre

Salvando las distancias y las épocas, *Fuerza Nueva* adaptó al caso chileno los argumentos propagandísticos que legitimaron el golpe de 1936. El ejército chileno era tanto más incuestionable cuanto que quedaba completamente equiparado con el ejército español rebelde de 1936: los militares, conforme a su deber patriótico, reaccionaron de la misma forma en defensa de la patria amenazada por un mismo enemigo. En efecto, la revista afirmó desde 1970 que el gobierno allendista reproducía en Chile las condiciones revolucionarias que la Segunda República y, sobre todo, el Frente Popular⁵¹, habrían impuesto en España. La insistencia en semejante identificación pasaba por estrategias desinformadoras, puesto que la Unidad Popular era “nombrada permanentemente como Frente Popular”⁵² en sus páginas desde 1970. Tal apelación durante tres años permitía ahondar en la descalificación del gobierno allendista y “acercar la realidad chilena al público español a través de elementos reconocibles e inteligibles para su cosmovisión histórica”⁵³. Traducía también los deseos del Búnker de ver la Unión Popular sufrir un sino idéntico al del legítimo gobierno español en 1936 desde, precisamente, su llegada al poder. Estas esperanzas no sólo seguían intactas en 1973 sino que podían parecer a punto de realizarse tras el fallido “tanquetazo”, como lo demuestran las conclusiones taxativas de José Luis Gómez Tello diez días antes del golpe – “hasta para los más ciegos, la situación en el Chile de hoy recuerda atterradoramente a la que existía en la España frentepopulista de 1936”⁵⁴. El golpe quedaba, pues, legitimado de antemano, y el semanario mantuvo repetidamente esta identificación entre los dos países tras el 11 de septiembre, a modo de argumento insuperable que debía convencer a sus lectores. “Aplastado el Frente Popular, Chile se salvó”⁵⁵, afirmaba José Luis Gómez Tello, y Juan Nuevo incidía de nuevo en la supuesta falta de legitimidad de la “versión chilena del Frente Popular español de 1936, llamado allí Unión popular, que no logró más que el 36 por 100 de los votos”⁵⁶. En última instancia, semejante correspondencia se fundamentaba en la interpretación maniquea de la historia española que vertebraba la ideología de *Fuerza Nueva*. Defendía la necesaria permanencia de la “España eterna y católica”,

⁵¹ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: “Con el cuchillo entre los dientes”, en Ángel VIÑAS, Fernando PUELL DE LA VILLA y Julio ARÓSTEGUI *et al.* (coord.): *Los mitos del 18 de julio...*, pp. 275-290.

⁵² Francisco Javier MORALES AGUILERA: “‘No fue un golpe; fue un alzamiento.’ ...”.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ José Luis GÓMEZ TELLO: “Salvar a Chile es salvar a Hispanoamérica”, *FN*, 1 de septiembre de 1973.

⁵⁵ José Luis GÓMEZ TELLO: “Aplastado el Frente Popular, Chile se salvó”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

⁵⁶ Juan NUEVO: “Crujir de dientes”, *FN*, 6 de octubre de 1973.

continuadamente amenazada por sus “enemigos” interiores y exteriores⁵⁷. Los acontecimientos obedecían, por lo tanto, a un antagonismo cíclico y mundial del que España era la gran protagonista y que, en 1973, simplemente traspasaba sus fronteras para reproducirse en Chile, como lo enfatizaba Blas Piñar:

“Esta guerra civil universal que tuvo su planteamiento en España con la victoria de Dios y de la Patria, con sus héroes del Alcázar por medio, está ahora planteada en Chile. Las mismas fuerzas que acosaron el Alcázar de Toledo, las mismas milicias rojas, los mismos ideales marxistas, los mismos enemigos de Dios y de la Patria, estaban acosando a una patria hermana, a la patria chilena. [...] Y ha sido necesario que un sector del pueblo que aún creía en Dios y en la Patria; ha sido preciso que los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire de Chile, viéndose y reflejándose en la lección que dieron el Ejército y el pueblo españoles, se pongan en pie para aplastar al marxismo”⁵⁸.

Siguiendo esta perspectiva, la primacía del ejército español quedaba confirmada: bebiendo de las fuentes del “18 de julio”, su homólogo chileno hasta habría evitado el desencadenamiento de un conflicto armado. Este argumento invertía las responsabilidades, y entroncaba con el discurso autolegitimador, esgrimido por la propia Junta militar⁵⁹. La revista presentaba el golpe de 1973 como una acción reparadora y preventiva, ya que, como lo afirmaba Enrique Blanco Lázaro, de haber seguido bajo gobierno allendista, Chile se habría visto abocado a una guerra civil:

“Chile quiebra su orden institucional; rompe su tradición democrática; saca de quicio su situación política, y se ve abocada a la respuesta militar, frente al caos imperante; a los trastornos sociales; a la economía desquiciada; a las presiones inherentes; a la lucha de clases; a la guerra civil.”⁶⁰

Se aclamaba pues un acto hiperbólicamente profiláctico, que no sólo habría protegido a la totalidad de los ciudadanos –“diez millones de chilenos [...] a punto de ser asesinados o reducidos a la esclavitud por el comunismo”⁶¹– sino que habría

⁵⁷ Marie-Aline BARRACHINA: *Propagande et culture dans l'Espagne franquiste, 1936-1945*, Grenoble, ELLUG, 2000.

⁵⁸ Blas PIÑAR: “Habló nuestro Fundador, Blas Piñar”, *FN*, 13 de octubre de 1973.

⁵⁹ Danny Gonzalo MONSÁLVEZ ARANEDA: “Discurso y legitimidad...”, p. 116: “las consideraciones sobre una situación política que estaba *ad- portas* de una guerra civil fueron exageradas, buscando una justificación para el Golpe de Estado”.

⁶⁰ Enrique BLANCO LÁZARO: “Chile: fracaso del socialismo de Estado”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

⁶¹ José Luis GÓMEZ TELLO: “Aplastado el Frente Popular, Chile se salvó”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

incluso permitido preservar a toda América latina. En efecto, como lo afirmaba José Luis Gómez Tello en octubre, “no estaba amenazada, pues, sólo la libertad de diez millones de chilenos, sino la libertad de todos los pueblos del hemisferio”⁶². El golpe se convertía así en una gesta continental que debía enorgullecer a los lectores de *Fuerza Nueva*, puesto que reflejaba la magnitud de la “Victoria” franquista, en la que Europa entera se habría salvado en España. Tal dimensión era, de hecho, irrevocable, ya que se planteaba incluso cuando el golpe chileno sólo era una eventualidad. El mismo Gómez Tello lo planteaba explícitamente el 1 de septiembre, legitimándolo *a priori*: “Igual que el combate de España contra el comunismo fue una lucha en que personificamos la Europa libre, el de Chile, en iguales circunstancias, representaría el de toda América.”⁶³ Sin embargo, este argumentario incurría en una nueva incoherencia cuando José Luis Gómez Tello enaltecía las dictaduras militares de América del Sur y América Central –las de Brasil y de Bolivia, entre otras,– como diques frente al comunismo⁶⁴. La perspectiva de una ola “roja” que habría barrido Sudamérica a partir de Chile resultaba, pues, poco creíble, pero la exageración reforzaba la peligrosidad del momento y, por lo tanto, la heroica necesidad del golpe chileno.

Asimismo, quedaba también legitimado de antemano a partir de las supuestas amenazas que habrían pesado sobre las FAS. Desde principios de septiembre, José Luis Gómez Tello denunciaba la violencia de los sectores más radicales del gobierno de Unidad Popular (es decir, el Movimiento de Acción Popular Unitaria) o que lo apoyaban (como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria). A su entender, el MIR tenía la

“tarea de infiltrarse en las Fuerzas Armadas, creando células encargadas de llevar a cabo abiertamente la subversión. La trágica experiencia de la Unión Soviética y la España de 1936 ayuda a saber para qué constituyen los comunistas estas células: asesinato en masa de los oficiales y los fusiles puestos al servicio del comunismo.”⁶⁵

Tales vaticinios victimistas eran, en realidad, más que dudosos –el MIR había renunciado a la violencia armada desde 1970⁶⁶,– pero permitían consolidar la

⁶² José Luis GÓMEZ TELLO: “Como en España en 1936”, *FN*, 20 de octubre de 1973.

⁶³ José Luis GÓMEZ TELLO: “Salvar a Chile es salvar a Hispanoamérica”, *FN*, 1 de septiembre de 1973.

⁶⁴ José Luis GÓMEZ TELLO: “Allende, la masonería, el comunismo y el caos”, *FN*, 29 de septiembre de 1973.

⁶⁵ José Luis GÓMEZ TELLO: “Salvar a Chile es salvar a Hispanoamérica”, *FN*, 1 de septiembre de 1973.

⁶⁶ Eugenia PALIERAKI: “La nouvelle gauche du Cône Sud”, en Stéphane BOISARD, Cecilia GONZÁLEZ y Eugenia PALIERAKI: *Mobilisations sociales et effervescences révolutionnaires dans le cône Sud (1946-1976)*, París, PUF-CNED, 2015, pp. 121-192, esp. pp. 165-167.

certeza de un peligro inminente para las FAS chilenas. Su reacción constituía, pues, un acto de supervivencia nacional y de autodefensa corporativa tanto más fácil de aceptar por los lectores cuanto que recordaba las pautas de la propaganda del bando “nacional” en torno a la violencia “roja” durante la guerra civil. Una vez consumado el golpe, Gómez Tello resaltaba como una evidencia este símil con letra cursiva al evocar el descubrimiento

“en los arsenales y en los buques de guerra de Valparaíso [...] (de) células subversivas, que distribuían consignas para arrojar al mar a los oficiales. Como en la España de 1936 se ordenó hacer a las milicias marxistas en Cartagena: los oficiales de la escuadra española fueron arrojados, vivos, al mar.”⁶⁷

La puntilla de esta autolegitimación en clave franquista fue la mención en dos ocasiones del “Plan Zeta”⁶⁸. El diario conservador *El Mercurio*, a favor del golpe chileno, dio el 18 de septiembre la noticia de esta pretendida trama urdida por el gobierno allendista para ejecutar oficiales chilenos⁶⁹, y varios medios españoles afines al golpe la difundieron⁷⁰. Era, para José Luis Gómez Tello, una prueba suplementaria: “¿No les recuerda nada esto a los militares españoles que se alzaron el 18 de julio de 1936, cuando los frentepopulistas preparaban aquí un golpe semejante al “Plan Z”?”⁷¹

Por fin, culminando la tarea de desprestigio del gobierno de Unidad Popular, *Fuerza Nueva* exaltaba la presunta compenetración entre pueblo chileno y FAS, del mismo modo que el franquismo afirmaba haber gozado de la aclamación del “genuino” pueblo español en 1936. La revista otorgaba de este modo a las FAS chilenas una representatividad democrática *de facto*, más legítima que el mandato de la Unidad Popular. La “población no marxista, [...] ha secundado su alzamiento”⁷², afirmaba José Luis Gómez Tello, y Manuel Chacón iba hasta proclamar la matriz popular de la acción militar, enfrentando al pueblo chileno con el gobierno. Ensalzaba de esta forma al

⁶⁷ José Luis GÓMEZ TELLO: “Aplastado el Frente Popular, Chile se salvó”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

⁶⁸ Fue evocada por varios medios españoles afines al golpe, como *Abc*. Alfonso DÍAZ AGUAD y Raúl BUSTOS: “11 de septiembre de 1973...”.

⁶⁹ Los datos actuales apuntan a un montaje elaborado con la ayuda de la CIA. “Plan Zeta”, Memoria chilena. Biblioteca Nacional de Chile, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96802.html> [consultado 18/06/2023]

⁷⁰ Alfonso DÍAZ AGUAD y Raúl BUSTOS: “11 de septiembre de 1973...”.

⁷¹ José Luis GÓMEZ TELLO: “Como en España en 1936”, *FN*, 20 de octubre de 1973.

⁷² José Luis GÓMEZ TELLO: “Aplastado el Frente Popular, Chile se salvó”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

“Ejército, el cual, con ejemplar patriotismo y estimulado por el pueblo, que manifestándose le pedía que acabara con las demasías de un Gobierno que lo había llevado a la miseria (saltando por encima de sus libertades, haciendo escarnio de la justicia y practicando la lucha de clases con todas las secuelas de violencia pobreza que eso entraña), ha puesto fin a ellas.”⁷³

En realidad, tales matices sobre la iniciativa popular o militar del golpe no eran pertinentes para *Fuerza Nueva*, puesto que, en última instancia, ambas se confundían. El Ejército encarnaba la “verdadera” nación chilena, o, en términos de Ramón Castells Soler: “El ejército es el pueblo, cuando hay servicio militar obligatorio”⁷⁴. Era este un argumento característico de la retórica militarista de amplios sectores de las FAS españolas y del propio franquismo, y de *Fuerza Nueva*, para quienes el Ejército era la “columna vertebral de la nación”⁷⁵. De ahí que, para designar los acontecimientos chilenos, ésta rechazara hasta el término de “golpe de Estado” por su intrínseca ilegalidad. Al contrario, adaptaba el mismo discurso que, durante la guerra civil, había privatizado lo nacional en el bando militar franquista: portada y editorial⁷⁶ del número 350 rezaban: “Chile. No fue un golpe: fue un alzamiento”⁷⁷.

Sin embargo, estos postulados exigían que *Fuerza Nueva* explicara, al mismo tiempo, la acción de esos mismos militares hasta el golpe, pues la mayoría había aceptado a la Unidad Popular durante tres años. Adoptó dos perspectivas; señalaba, por un lado, el agotamiento de la paciencia militar ante la marcha de los acontecimientos tras un periodo de expectativa, realzando así su sentido de responsabilidad, y denostaba por otro lado a algunos militares como traidores, entroncando así con su discurso complotista. La revista ahondaba, tras el golpe, en las explicaciones propuestas por José Luis Gómez Tello desde el 1 de septiembre: “es difícil precisar hasta qué punto la aceptación de las Fuerzas Armadas se debió a la honesta convicción de que así, con su participación, podría evitar la guerra civil en Chile o a la existencia de dignatarios y miembros de la masonería entre sus cuadros superiores.”⁷⁸ Entre ellos destacaba el general Carlos Prats –Comandante en Jefe del Ejército, Ministro del Interior y Ministro de Defensa Nacional con Allende–, cuya acción fue clave para frustrar la tentativa del “tanquetazo”. Pruebas suficientes, para *Fuerza Nueva*, de su imperdonable traición a la patria: era un

⁷³ Manuel CHACÓN: “Un elogio y un saludo cordial a la Junta Militar de Chile”, *FN*, 10 de noviembre de 1973.

⁷⁴ Ramón CASTELLS SOLER: “Al griterío contra Chile”, *FN*, 13 de octubre de 1973.

⁷⁵ Ramón DE TOLOSA: “Liberación del Alcázar”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

⁷⁶ “Posturas que no engañan”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

⁷⁷ Portada, “Chile. No fue un golpe: fue un alzamiento”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

⁷⁸ José Luis GÓMEZ TELLO: “Salvar a Chile es salvar a Hispanoamérica”, *FN*, 1 de septiembre de 1973.

militar “al que en Chile se llama «el general rojo»”⁷⁹, y que “lo único que hizo fue servir fielmente los dictados emanados de las logias –es masón– y no ponerse al lado de sus compañeros de armas, que, en definitiva, era ponerse al servicio de Chile. Sólo con su dimisión, realizó algo meritorio y nada más”⁸⁰. No era de extrañar, en efecto, que se ensalzara su renuncia como Comandante en jefe en agosto de 1973, puesto que fue sustituido por Augusto Pinochet.

1.3. La represión de la Junta Militar: minimización y justificación por parte de Fuerza Nueva

La revista justificaba, siguiendo su tónica de dramatización del peligro, la cruenta represión que se desató tras el golpe como “componente fundamental del proyecto refundacional que la dictadura delineó para el país”⁸¹. La Junta militar declaró el Estado de emergencia y de sitio (Decretos Leyes 3 y 4 del 18 de septiembre)⁸², suspendió la actividad política y organizó una amplia persecución contra los partidarios de la Unidad Popular y, en general, contra cualquier oponente a la Junta. Las detenciones se multiplicaron durante esos días –entre 45.000 y 50.000⁸³– así como las ejecuciones⁸⁴. Si bien estas cifras daban de por sí testimonio del horror vivido, fueron exageradas en España: titulares de prensa como *Ya*, *La Vanguardia* o *Informaciones* difundieron la noticia de varios miles de muertos en pocos días⁸⁵. La opinión pública también estaba, pues, confrontada a la misma “sensación de depuración incontrolada”⁸⁶ que transmitían, de forma privada, los informes del

⁷⁹ José Luis GÓMEZ TELLO: “Allende, la masonería, el comunismo y el caos”, *FN*, 29 de septiembre de 1973.

⁸⁰ Ramón DE TOLOSA: “Repugnante empecinamiento”, *FN*, 10 de noviembre de 1973.

⁸¹ Igor GOICOVIC DONOSO: “De la refundación dictatorial a la transición democrática. Chile, 1973-1994”, *Historia Actual Online*, 52 (2020), pp. 85-100, esp. p. 88, <https://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/hao/article/view/1936> [consultado 30/01/2023].

⁸² Danny Gonzalo MONSÁLVEZ ARANEDA: “La dictadura cívico–militar de Augusto Pinochet y el exilio como dispositivo de control social. Concepción, 1973-1976”, *Revista Historia y Justicia* (2013), <http://journals.openedition.org/rhj/6512> [consultado 29/01/2023].

⁸³ Freddy TIMMERMAN: “Su más amargo cáliz. El cardenal Silva Henríquez frente a la violencia del Régimen Cívico-Militar. Chile, 1973-1975”, *Revista de Historia y Geografía*, 21 (2007), pp. 43-142, esp. p. 48, <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/231> [consultado 03/01/2023].

⁸⁴ La morgue de Santiago recibió entre el 11 de septiembre y finales de octubre más de 1 700 cuerpos, entre los cuales 700 tenían heridas de bala. Pascale BONNEFOY M.: “Dentro del Instituto Médico Legal (I): Cadáveres al amanecer”, *Archivos Chile*, <https://archivoschile.com/dentro-del-instituto-medico-legal-primera-parte/> [consultado 20/02/2023].

⁸⁵ Alfonso DÍAZ AGUAD y Raúl BUSTOS: “11 de septiembre de 1973...”.

⁸⁶ Cristina Luz GARCÍA GUTIÉRREZ: “La reacción de España...”. La dictadura chilena, según concluyó la Comisión de Reparación y Justicia, causó 3.197 fallecidos en 17 años.

embajador español Enrique Pérez Hernández en Santiago, con cifras parecidas a las que publicaban los diarios. De ahí quizás la reacción de *Fuerza Nueva*, muy parca en cuanto a su evocación de la represión y de las víctimas. Por una parte, la afirmación según la cual “el Ejército ha intervenido sólo y exclusivamente para salvar a Chile de una guerra civil”⁸⁷ permitía minorar implícitamente las cifras que circulaban con el balance mortal de la contienda española, con al menos varios centenares de miles de muertos⁸⁸. La comparación legitimaba el alcance de una represión supuestamente profiláctica, incluso cuando se reconocía su carácter violento, puesto que el desarrollo de un “sangriento levantamiento militar” era preferible a las purgas “rojas” que auguraba la revista⁸⁹. Por otra parte, ponía al mismo tiempo en duda la propia existencia de una represión que, de todas formas, se minimizaba al atañer a los presuntos “enemigos” del país. Apenas reconocía algunas extralimitaciones que, en cualquier caso, siempre respetaban un presunto afán de justicia: “Puede que la represión soportada por los antiguos partidarios del expresidente Allende haya sido en algunos momentos severa. Puede también que se hayan producido actos aislados cometidos aquí o allí, cuyo carácter represivo es evidente.”⁹⁰ Rara vez asumía *Fuerza Nueva* un discurso explícito, que demostraba su poca consideración por las víctimas y su aceptación de la violencia política siempre y cuando sirviese sus convicciones. Los comentarios de Manuel Chacón constituían una excepción: partía de una metáfora pseudo-médica en la que la sociedad, como un conjunto orgánico, debía recibir sangrías. Justificaba llana y directamente la eliminación masiva de oponentes por caridad cristiana:

“Ciertamente que ha corrido la sangre del valeroso pueblo hermano y que hemos de elevar nuestras oraciones cotidianas por sus muertos, cualquiera que fuese su ideología; pero hay veces que han de desatarse ríos de sangre para cegar los que ya corrían plenos de pus, que todo lo infestaban con su ponzoña” [...] “Si el Ejército no actuaba con decisión, tal vez Chile en estos momentos estuviera sometido a una dictadura marxista e,

⁸⁷ “Allende y Chile”, *FN*, 29 de septiembre de 1973.

⁸⁸ Enrique MORADIELLOS: *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Madrid, Turner ; México, El Colegio de México, 2016, pp. 274-277.

⁸⁹ Ricardo FUENTES CASTELLANO: “El trágico fin del socialismo”, *FN*, 27 de octubre de 1973: “Como era de esperar, la aventura socialista en Chile tenía que desembocar en una tragedia sangrienta, demostrando así que la tentativa de realizar una transformación socialista «en libertad» estaba condenada a terminar en un régimen netamente totalitario al estilo de las «democracias» populares o en un sangriento levantamiento militar, como efectivamente ha sucedido”.

⁹⁰ “El Papa, ¿mal informado?”, *FN*, 10 de noviembre de 1973.

igualmente, o más todavía, hubiese corrido la sangre generosa de muchos indefensos chilenos y habría terminado así el Chile eterno e inmortal.”⁹¹

Por lo tanto, fuera cual fuera la perspectiva elegida, *Fuerza Nueva* siempre defendía la legitimidad del golpe de 1973 y la violencia de la Junta militar en clave franquista, con un alegato propiamente reaccionario. Y es que, a partir del caso chileno, defendía también su propia intransigencia cara al futuro del régimen español.

2. Lecciones ultras para España: del caso chileno a la salvaguardia de la ortodoxia franquista (septiembre-diciembre de 1973)

2.1. La continuidad franquista... con fallos argumentativos

Fuerza Nueva rechazaba cualquier opción “aperturista” o democratizadora, destacando su oposición inapelable al reconocimiento de las “asociaciones políticas”⁹², peligroso remedo de los partidos políticos; encarnaban una amenaza mortal, en su lógica, para la supervivencia patria, al llevar en germen el parlamentarismo liberal y, por lo tanto, la Segunda República. Al contrario, en concordancia con su lealtad inquebrantable hacia el franquismo más autoritario, defendía la mayor inflexibilidad en el mantenimiento de la “democracia orgánica”:

“[...] retornar a un sistema parlamentario de partidos, a una partitocracia más o menos encubierta, no sólo es un suicidio concreto de la comunidad nacional y no sólo en el plano político, sino que además sería una vuelta atrás en el caminar democrático, participante y representativo de los españoles en las tareas del Estado.”⁹³

La victoria de Salvador Allende en 1970 fue, de hecho, interpretada como una señal de alarma para descalificar cualquier “desviación” democratizadora en España, de acuerdo con la correspondencia establecida entre los dos países. Alertaba entonces Cesar Esquivias sobre “lo que pueda tener de aleccionador y aún de profecía para un futuro «democrático español» tal como muchos tratan sea el mañana de nuestra patria”⁹⁴. Tres años después, el devenir de Chile seguía

⁹¹ Manuel CHACÓN: “Un elogio y un saludo cordial a la Junta Militar de Chile”, *FN*, 10 de noviembre de 1973.

⁹² José Solís preparaba para entonces un proyecto de ley General de Participación Política de los Españoles. Véase Julio Gil PECHARROMÁN: “El lento hara-kiri del régimen y la metamorfosis de la derecha”, *El Mundo*, 20 de noviembre de 2018.

⁹³ “El fallo de los partidos”, *FN*, 22 de diciembre de 1973.

⁹⁴ Cesar ESQUIVIAS: “La victoria de Allende, algo para meditar”, *FN*, 19 de septiembre de 1970, citado en María José HENRÍQUEZ UZAL: *Los mil días hispano chilenos 1970-1973*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2008, p. 141.

justificando este rechazo, pues el régimen chileno ponía de realce la total indefensión de la democracia frente al marxismo. Afirmaba José Luis Gómez Tello: "Allende encamina a Chile hacia el comunismo integral contra los deseos de la mayoría del país, pero esta bolchevización está «democráticamente» realizada, porque a esa mayoría le falta un pequeño margen para no ser víctima de la minoría frentepopulista"⁹⁵. La Constitución chilena, que había permitido a Allende mantenerse en el poder sin mayoría absoluta en el Parlamento, dejaba a Chile indefenso, al contrario, podía deducir el lector, de una España desprovista de sufragio universal y de partidos. En consecuencia, la revista se pronunciaba, siguiendo la línea que mantenía desde su fundación, a favor de una futura Monarquía resueltamente franquista, en las antípodas de cualquier monarquía liberal, como lo defendía Rafael Manzano en octubre⁹⁶ o Blas Piñar en diciembre, supuestamente ante el propio Príncipe de España⁹⁷. De ahí que *Fuerza Nueva* aprovechara el caso chileno para criticar, brevemente, las tendencias políticas que, desde dentro del régimen, proponían una evolución del mismo.

Por una parte, se refería a la Democracia Cristiana (DC) chilena durante el periodo allendista para atacar las propuestas de dicha corriente en España, representada por el grupo *Tácito* o algunos integrantes de la oposición democrática, como Joaquín Ruiz-Giménez, al frente de *Cuadernos para el Diálogo*. Quedaba, a su entender, plenamente descalificada como uno de los "tontos útiles" del marxismo que tanto despreciaba *Fuerza Nueva*, pues sólo podía imitar a la DC chilena, culpable de haber facilitado el acceso de Allende al poder⁹⁸: "nuestros demócratas cristianos quieren traer a España el sistema que, como es sabido, tan buenos resultados están dando en otros países. La «monda»"⁹⁹. Por otra parte, el semanario también desestimaba las ambiciones de los "tecnócratas", a partir del balance establecido del ya ex ministro de Asuntos Exteriores. Al frente del Palacio de Santa Cruz desde 1969, Gregorio López Bravo¹⁰⁰ había perseguido con cierto pragmatismo la dinamización y desideologización de las relaciones exteriores españolas: fue el

⁹⁵ José Luis GÓMEZ TELLO: "Lo que no se ha dicho sobre Chile", *FN*, 8 de septiembre de 1973.

⁹⁶ Rafael MANZANO: "El caudillaje", *FN*, 6 de octubre de 1973: "La Monarquía española jamás podía pactar con el liberalismo. Por esto el Alzamiento del 18 de julio fue primordialmente antiliberal y antimarxista."

⁹⁷ "Fuerza Nueva, con el Príncipe", *FN*, 22 de diciembre de 1973: sólo era aceptable un "rey caudillo, intérprete y guía, que hace propio y embandera el programa político, social y económico de un Régimen que ha dado ya sus definiciones dogmáticas esenciales y que el rey ha aceptado con un juramento de honor ante la Patria".

⁹⁸ "El diario 'Pueblo' y Allende", *FN*, 22 de septiembre de 1973.

⁹⁹ "Bomberos", *FN*, 17 de noviembre de 1973.

¹⁰⁰ Fue sustituido por Laureano López Rodó en junio 1973; las relaciones entre ambos países se "enfriaron notablemente" a partir de entonces. Pedro FERIA VÁZQUEZ: "'Parte de una misma historia' ...", p. 5.

artífice de la apertura diplomática y comercial de España hacia la Europa del Este, y del reconocimiento oficial de la China Popular. En cuanto a América latina, la época allendista representó, paradójicamente teniendo en cuenta lo antitético de sus regímenes respectivos, el periodo de mayor contacto e intercambios comerciales y financieros entre Chile y la España franquista¹⁰¹. De hecho, López Bravo visitó el país en 1971 y se decidió un importante contrato en torno a la empresa española PEGASO¹⁰². Aunque Manuel Ballesteros condenara simplemente lo desatinado de esta política¹⁰³, *Fuerza Nueva* también difundía las acusaciones de Sergio Onofre Jarpa, líder del Partido Nacional de Chile. Un editorial citaba la entrevista que dio a Luis Calvo para *Abc*, en la que justificaba el golpe y censuraba la totalidad de la política exterior española desempeñada hasta entonces; una manera para el semanario de alinearse con sus críticas:

“Nosotros tenemos hoy la sensación de que España, en lugar de fomentar el nacionalismo chileno, la lucha chilena contra el marxismo, ha ayudado al marxismo en América, ha colaborado con Fidel, nuestro gran enemigo; ha facilitado el camino de Allende. En algunos periódicos españoles han aparecido apologías de Allende [...]. No creemos que se dio cuenta de que en Chile se jugaba el porvenir de toda la América hispana, de toda la Hispanidad, que hubiera desaparecido también con el triunfo del marxismo.”¹⁰⁴

Tal aseveración rayaba en la acusación de colusión con el bando “enemigo” y, por lo tanto, de traición gubernamental a la “idiosincrasia” del régimen. Ni que decir tiene, en efecto, que la proximidad y buena sintonía que mantuvieron, en general, la España franquista y el régimen pinochetista¹⁰⁵ se correspondían más con las convicciones de *Fuerza Nueva* y lo que era de esperar para los dos países. La crítica del balance de López Bravo reforzaba, pues, el argumentario general contra la desviación doctrinal en la que incurría el gobierno español, al que responsabilizaba por ello del declive español a nivel mundial: “La realidad es que España, ante los pueblos hermanos de América, ha visto deteriorada profundamente su figura política, su esquema doctrinal, su monolítico arquetipo de paladín del antimarxismo en el mundo entero”¹⁰⁶. De ahí, en contrapunto, que *Fuerza Nueva* llamara a un

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² Cristina Luz GARCÍA GUTIÉRREZ: “La reacción de España...”.

¹⁰³ “Test”, *FN*, 22 de septiembre de 1973, p. 3: “¿qué va a ser de ese dinero español con el que se trató de apoyar la economía allendista, vía López Bravo?”

¹⁰⁴ “El régimen y el marxismo”, *FN*, 3 de noviembre de 1973.

¹⁰⁵ Prueba de ello fue la presencia de Pinochet durante la ceremonia de entierro de Franco en 1975, y la proclamación en Chile de tres días de duelo nacional en su honor. Pedro FERIA VÁZQUEZ: “‘Parte de una misma historia’ ...”, p. 25.

¹⁰⁶ *Ibid.*

cambio drástico en cuanto a política exterior¹⁰⁷ y, más indirectamente, a abandonar las orientaciones tecnocráticas. Así se podía interpretar la entrevista de Pablo Rodríguez Grez, líder del partido y organización paramilitar chilena Patria y Libertad, en la que evocaba tres peligros que amenazaban a la Junta Militar:

“La influencia, siempre negativa, de la *derecha económica*, que desconoce los verdaderos intereses del pueblo chileno; el afán de los profesionales de la política liberal por restablecer, cuanto antes, el *juego electoral*; y la falta de una *definición ideológica* más clara y concreta de la Junta Militar.”¹⁰⁸

Rodríguez Grez, se comprende, proponía su colaboración para consolidar ideológicamente el régimen chileno, en su vertiente decididamente antiliberal. Los lectores debían concordar con su rechazo de cualquier opción democrática, pero también podían identificar, en clave española, la “derecha económica” incriminada por Rodríguez Grez con los “tecnócratas”, a los que, en este caso, *Fuerza Nueva* tildaba tácitamente de antipatriotismo.

Sin embargo, a partir de este vaivén retórico entre España y Chile, los lectores podían realizar deducciones lógicas que ponían en evidencia las incoherencias del argumentario *fuertanovista* en relación con la evolución sociopolítica del país. España vivía, desde 1972, una situación de efervescencia social –huelgas y manifestaciones– frente a la cual el régimen aumentaba su acción represiva, y en 1973 se dio el emblemático Proceso 1001. El juicio de los dirigentes de Comisiones Obreras encarcelados el año anterior “se convirtió en un proceso al régimen”¹⁰⁹. La revista se oponía tajantemente a cualquier demostración de oposición social, sean manifestaciones o huelgas; estas constituían, además, un acto subversivo profundamente opuesto a la doctrina franquista, como lo recordaba Blas Piñar en un discurso en Tudela: “cuando se pide el derecho a la huelga es porque el Estado Nacional ha hecho quiebra, porque el Estado Nacional se convierte en un Estado liberal”¹¹⁰. Era tanto más nefasto cuanto que siempre servía al “enemigo comunista”: las huelgas se daban “por la presencia militar y militante de piquetes marxistas”¹¹¹. Semejante descalificación en el caso español contrastaba con el apoyo que brindaba

¹⁰⁷ *Ibid.*: “meditar si realmente algo funcionó muy mal, y no sólo con Chile [...] sino en toda Hispanoamérica durante el periodo que nuestra política exterior fue dirigida por el señor López Bravo.”

¹⁰⁸ Luis FERNÁNDEZ VILLAMEA: “Pablo Rodríguez, mensajero del nuevo Chile”, *FN*, 24 de noviembre de 1973.

¹⁰⁹ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De la hegemonía a la autodestrucción*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 90-95.

¹¹⁰ Blas PIÑAR: “A pesar de la política de las escaramuzas”, *FN*, 15 de diciembre de 1973.

¹¹¹ *Ibid.*

Fuerza Nueva a todas las huelgas y manifestaciones contra Allende que se habían producido en Chile. Eran éstas, al contrario, sanas reacciones del pueblo chileno: “las dos prolongadas y desesperadas huelgas de camioneros –apoyadas por los pequeños comerciantes y los profesionales liberales, como médicos, etc.– no son otra cosa que intentos de defensa ante la marxistización.”¹¹² La acción represiva de la policía chilena y del Ejército, identificados con el pueblo, quedaba pues un tanto deslegitimada teniendo en cuenta su blanco, tanto más cuanto que el semanario destacaba la violencia de sus intervenciones¹¹³. Sin embargo, la verdadera culpa recaía, evidentemente, sobre el autoritarismo del gobierno allendista y en la democracia, que desvirtuaba la obediencia debida por las FAS. El juego de correspondencias manejado por *Fuerza Nueva* podía invitar a plantearse, lógicamente, la legitimidad de las movilizaciones sociales que se daban en el espacio público español y poner en tela de juicio, a la inversa, la legitimidad de la represión franquista. Sin embargo, era muy poco probable que surgieran semejantes dudas entre su público ya convencido y, de todos modos, la intransigencia simplista de la retórica ultra no contemplaba estas sutilezas. Esta se centraba, además, en incriminar a partir del caso chileno otras fuerzas político sociales que habían sido esenciales para la consolidación del régimen.

2.2. “Atacan [...] en Chile lo que no se atreven a atacar en España”¹¹⁴: la traición de la prensa y de la Iglesia católica

Fuerza Nueva criticaba desde su fundación la evolución de la prensa española. Cabe recordar que el clima informativo español sufría menos trabas desde la ley de Prensa de 1966¹¹⁵ y que contribuyó a difundir las aspiraciones de cambio democrático en la opinión pública¹¹⁶. *Fuerza Nueva*, junto con otras publicaciones del Búnker, deploraban desde entonces, precisamente, una evolución periodística que socavaba los cimientos del régimen. En opinión de Juan Ríos de la Rosa en 1973, “la subversión no sólo se ha hecho dueña de la mayor parte de la prensa (incluidos en este concepto los periódicos de los que menos se podría sospechar), sino que

¹¹² José Luis GÓMEZ TELLO: “Lo que no se ha dicho sobre Chile”, *FN*, 8 de septiembre de 1973.

¹¹³ José Luis GÓMEZ TELLO: “Aplastado el Frente Popular, Chile se salvó”, *FN*, 22 de septiembre de 1973: “la manifestación gigantesca de quinientas mil mujeres por las calles de Santiago, reclamando la dimisión de Allende y brutalmente disuelta a palos y con bombas lacrimógenas”.

¹¹⁴ Ramón DE TOLOSA: “El mutuo respeto”, *FN*, 3 de noviembre de 1973.

¹¹⁵ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: *Cuestión de tijeras...*, p. 97.

¹¹⁶ En 1974, el 60% de la población prefería que el pueblo eligiera a sus representantes. Alfredo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: “La opinión pública española en la transición del franquismo a la democracia”, *RIPS*, 1 (2010), pp. 39-69, esp. p. 46, <http://hdl.handle.net/10347/8389> [consultado 17/02/2023].

está dedicada a falsear directa o indirectamente las noticias.”¹¹⁷ Bien es cierto que la mayoría de la prensa española difería de la “verdad” fuerzanovista. De hecho, el trato del golpe chileno evidenció la polarización del panorama informativo durante el tardofranquismo, con una prensa diaria y revistas divididas en dos o tres bloques, según los análisis. Las publicaciones leales a la dictadura (*El Alcázar*, *Arriba*, *Fuerza Nueva*...) defendían la intervención castrense contra la democracia chilena. Mención aparte merecen dos de los diarios con más peso (*Abc*, *Ya*), que se inclinaban por el retorno a la normalidad democrática en Chile, pero desde posiciones anti allendistas muy cercanas a este grupo¹¹⁸. En efecto, “ABC ocupó el liderazgo, especialmente por lo fuerte y directo de sus artículos” contra Allende¹¹⁹. A las afinidades ideológicas existentes entre estas publicaciones y los golpistas pudieron sumarse, a modo de incentivo suplementario, la política propagandística de la Junta Militar. En efecto, con “una partida inicial de 5.000 dólares para labores publicitarias, trató de ganarse el favor de funcionarios españoles, de periodistas de la Agencia EFE y de los diarios *El Alcázar*, *ABC* y *Fuerza Nueva* (entre ellos a su editor Manuel Ballesteros)”¹²⁰. Y es que, frente a ellos, publicaciones como *Pueblo*, *La Vanguardia*, *Informaciones* lamentaban el violento cambio de régimen en el país andino, y *Triunfo*, *Cambio 16*, *Índice*, *Cuadernos para el Diálogo*, junto con los clandestinos *El Socialista* y *Mundo Obrero*, proclamaban su rechazo de la Junta Militar y condenaban las violaciones de derechos humanos cometidas en Chile¹²¹. La denuncia del 11 de septiembre provenía, pues, de diarios y revistas mayoritariamente favorables a evoluciones democráticas para España –excepto *Pueblo*– y permitía precisamente defender tales perspectivas. Los elogios hacia el periodo allendista podían contener críticas implícitas al régimen, gracias a la misma correspondencia histórica manipulada por *Fuerza Nueva*, tanto más cuanto que era un recurso retórico manejado desde 1970 por, por ejemplo, la revista *Triunfo*¹²². Consciente de tales estrategias, *Fuerza Nueva* analizó el golpe como un “test” de lealtad para la prensa: de los 78 artículos críticos con los medios de comunicación publicados entre septiembre y diciembre, 45 evocaban el trato específico que se daba a la actualidad chilena (un 58%). En suma, como sentenciaba Manuel

¹¹⁷ Juan RÍOS DE LA ROSA: “Divagaciones sobre la subversión”, *FN*, 1 de septiembre de 1973.

¹¹⁸ Cristina Luz GARCÍA GUTIÉRREZ: “La reacción de España...”.

¹¹⁹ Alfonso DÍAZ AGUAD y Raúl BUSTOS: “11 de septiembre de 1973...”.

¹²⁰ Pedro FERIA VÁZQUEZ: “‘Parte de una misma historia’ ...”, p. 9.

¹²¹ *Ibid.*; Cristina Luz GARCÍA GUTIÉRREZ: “La reacción de España...”; y Alfonso DÍAZ AGUAD y Raúl BUSTOS: “11 de septiembre de 1973...”.

¹²² Anne-Claire SANZ-GAVILLON: “Chile como referente político y cultural de la España antifranquista: Procesos de identificación, ecos y paralelismos en la revista *Triunfo* (1964-1980)”, *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 22 (2018), pp. 47-74, <https://hal-normandie-univ.archives-ouvertes.fr/hal-02009515> [consultado 16/03/2023]

Ballesteros Barahona, “Dime lo que opinas sobre la actuación del Ejército chileno y te diré cuánto quieres a nuestro Régimen”¹²³.

Siguiendo esta lógica binaria, la expresión de consideración o respeto por el fallecido presidente redundaba en una inicua traición. Ramón de Tolosa, tajante, adscribía de inmediato estas publicaciones al bando “enemigo” de la España “nacional”, supuestamente sediento de “revancha” tras la guerra civil:

“y con su muerte estamos asistiendo al más deplorable caso de desinformación a cargo de cierta prensa nacional, que hace el coro con iguales titulares que contemplamos en la prensa marxista allende nuestras fronteras y que, salvando nombres propios y fechas, es copia y calco de los diarios rojos y sus amigos extranjeros cuando el glorioso Alzamiento Nacional, lo cual nos hace pensar, muy seriamente, en que tal vez la rabia y el rencor, la violencia política reprimida, por primera vez en muchos años, ha visto ahora la posibilidad de expresarse abiertamente con el disfraz de una defensa al régimen de Allende, que, en resumen [...] no es más que una recriminación por haber sido vencidos el 1 de abril de 1939.”¹²⁴

A esta traición se añadía un agravante de peso, en función del tipo de periódico involucrado. Las críticas al ejército chileno eran, en efecto, tanto más incalificables cuanto que provenían de diarios del Movimiento o cuya trayectoria había sido proclive al franquismo. Incurrían entonces en un crimen de lesa-patria, ya que atacar el golpe de 1973 equivalía a negar la legitimidad del 18 de julio de 1936. Proseguía Ramón de Tolosa:

“no entendemos cómo se puede criticar en un periódico «del Régimen» o en cualquier otro que se declara afecto y leal a cuanto significa el 18 de julio de 1936, a quienes en Chile, con razón total y en cumplimiento de su función de defensores de la nación por encima de cualquier otra circunstancia, se han alzado en armas para evitar la caída definitiva de su Patria en las garras del marxismo, tal vez con olvido de que parecidas circunstancias obligaron a los ejércitos de España a tomar las armas contra la República «democrática y legalmente establecida por las urnas». ¿O es que en realidad es esto lo que se pretende condenar poniendo el caso de Chile como «tapadera»?”¹²⁵

Por ello, el semanario reservó sus ataques más acérrimos al diario *Pueblo*, órgano del Sindicato Vertical que, paradójicamente, había apoyado el proyecto allendista.

¹²³ “Test”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

¹²⁴ “Posturas que no engañan”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

¹²⁵ Ramón DE TOLOSA: “No lo entendemos”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

Tal simpatía seguía siendo, en 1973, la prueba de una traición imperdonable, dando “al imparcial lector la sensación de que este periódico español era poco menos que el órgano oficial del fallecido ateo, masón y marxista por propia confesión, Salvador Allende”¹²⁶. Igual desprecio merecían las revistas *Índice* y *Cuadernos para el Diálogo*, pues su apoyo a Allende evidenciaba lealtades antiespañolas que sólo inspiraban a Ramón de Tolosa “auténtico asco e indignación”, “asco por ver cómo babeaban algunas plumas españolas al servicio, no sé si compradas o no, del marxismo internacional”¹²⁷. *Fuerza Nueva* fue apenas más comedida con *Abc*. Aunque ensalzaba los textos de Luis Calvo, enviado especial en Chile¹²⁸, censuró los artículos en homenaje a Pablo Neruda, fallecido a los doce días del golpe. Ramón de Tolosa, recordando al lector que el poeta chileno había obrado por la candidatura de Allende y, años atrás, apoyado la Segunda República durante la guerra civil española, consideraba que *Abc* “se está «pasando» en cuanto a la celebración de las «glorias» marxistas unas, antiespañolas otras. Ahora, con Neruda, nos lo acaba de confirmar”¹²⁹. Estas acusaciones, sorprendentes teniendo en cuenta la acogida favorable que el diario monárquico reservó al golpe chileno, apuntaban en realidad hacia la actitud más crítica que asumía *Abc* con el franquismo a raíz de la Ley Fraga¹³⁰. El golpe chileno evidenciaba, pues, la “extraña línea política”¹³¹ del diario y su cínica inclinación en pro de una monarquía de corte liberal:

“como si este diario quisiera hacer gala de un «liberalismo» o «aperturismo» a ultranza con vistas al futuro o para granjearse amistades – parece el pecado de los «compañeros de viaje»– con vistas a un mañana peligroso para sus intereses económico-políticos o tal vez en busca de «amistades» de cara a un mañana deseado por él.”¹³²

La acusación final de “filomarxismo” táctico resultaba a todas luces incoherente teniendo en cuenta la línea de *ABC*, y buscaba sobre todo provocar la repulsa inmediata e instintiva de sus lectores manteniendo la descalificación del “aperturismo”. En definitiva, el golpe chileno permitía a *Fuerza Nueva* reafirmarse como la excepción numantina de la prensa española, y reforzar así, quizás, la lealtad de su público.

¹²⁶ “El diario ‘Pueblo’ y Allende”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

¹²⁷ Ramón DE TOLOSA: “¡De asco!”, *FN*, 3 de noviembre de 1973.

¹²⁸ Manuel CHACÓN: “Un elogio y un saludo cordial a la Junta Militar de Chile”, *FN*, 10 de noviembre de 1973.

¹²⁹ Ramón DE TOLOSA: “‘ABC’: no entendemos”, *FN*, 6 de noviembre de 1973.

¹³⁰ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: *Cuestión de tijeras*, pp. 98-103.

¹³¹ Ramón DE TOLOSA: “‘ABC’: no entendemos”, *FN*, 6 de octubre de 1973.

¹³² *Ibid.*

Asimismo, también denunció la actitud más distante y crítica de amplios sectores de la Iglesia católica con el régimen. A partir de preocupaciones sociales, curas y sacerdotes habían tendido puentes desde los años 1960 con organizaciones de izquierda y hasta comunistas, impulsados también por los nuevos aires que aportó el *aggiornamento* del Concilio Vaticano II. La prensa eclesiástica contaba con la mayoría de los títulos antifranquistas en venta¹³³, y la Conferencia Episcopal Española había evolucionado, desde los años 1970, hacia posturas más abiertamente progresistas y críticas, en lo que se dio en llamar el “desenganche” con el régimen¹³⁴. El año 1971 había marcado, en este aspecto, una ruptura clara: la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes publicó un documento autocrítico, “La Iglesia y la comunidad política”, en el que lamentaba la actitud de la Iglesia durante la guerra civil. Tales cambios eran del todo inaceptables para *Fuerza Nueva*, cuyo catolicismo integrista, que pretendía estar “en la vertical de Dios”¹³⁵, rechazaba como una “intolerable dejación de funciones de la Iglesia, que parecía dispuesta a abandonar su papel vertebrador del régimen nacional-católico”¹³⁶. Entre septiembre y diciembre de 1973, 98 artículos denunciaban este “progresismo” eclesiástico, es decir, un 28% del total de artículos publicados, demostrando lo destacado de este tema en *Fuerza Nueva*. De estos 98 artículos, 11 trataban también del caso chileno; enjuiciaban la actitud de la Iglesia católica chilena con la Unidad Popular y, en particular, la del cardenal Raúl Silva Henríquez. El prelado, tras apoyar a la Democracia Cristiana en las elecciones de 1970, se habría convertido en un “ferviente partidario del diálogo frente a la administración Allende”¹³⁷. Este enfoque parcial obviaba la actitud inicialmente ambigua, sino conciliadora, del cardenal con la Junta Militar¹³⁸, pero le permitía a *Fuerza Nueva* proponer el relato maniqueo de una verdadera apostasía a favor del comunismo, en el que la Iglesia chilena era la responsable en última instancia de las “desgracias” sobrevenidas bajo Allende¹³⁹. El

¹³³ Isabelle RENAUDET: “La presse sous contrôle de l’État. Législation et pratiques de la censure aux temps de la loi Fraga”, en Paul AUBERT y Jean-Michel DESVOIS (dir.): *Presse et pouvoir en Espagne 1868-1975*, Bordeaux, Maison des Pays Ibériques ; Madrid, Casa de Velázquez, 1996, pp. 289-304, p. 296.

¹³⁴ Feliciano MONTERO GARCÍA: “El taranconismo. La transición de la Iglesia antes de la Transición”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (coord.): *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

¹³⁵ Fernando HERNÁNDEZ: “Fátima, o la fe sin turismo”, *FN*, 29 de septiembre de 1973.

¹³⁶ Ferrán GALLEGO: *Una patria imaginaria...*, p. 27.

¹³⁷ Cristián GARAY VERA: “Iglesia y transición en Chile: el papel del obispo Raúl Silva Henríquez, 1961-1983”, *Aportes*, 80 (2012), pp. 97-114, esp. p. 99, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4912189> [consultado 10/01/2023].

¹³⁸ Freddy TIMMERMAN: “Su más amargo cáliz...”, pp. 65-73.

¹³⁹ “De acuerdo con los tiempos”, *FN*, 22 de septiembre de 1973: “en esta foto de archivo vemos el abrazo afectuoso de felicitación del cardenal Raúl Silva Henríquez, primado de Chile y príncipe de la Iglesia Católica, al fallecido presidente Salvador Allende, masón, ateo y marxista por confesión propia. [...] No podemos olvidar que el apoyo de parte de la Iglesia

golpe de 1973 se convertía entonces en un aviso destinado a los sectores eclesiásticos “progresistas” españoles, identificados con sus supuestos homólogos chilenos: “Triste ejemplo que aquí, en España, ciertos eclesiásticos y seculares tratan empecinadamente de imitar, pero que, al igual que ahora en nuestra hermana nación andina, no conseguirá abrirse paso en modo alguno en nuestra Patria.”¹⁴⁰ Para *Fuerza Nueva*, la actualidad chilena seguía, finalmente, exponiendo y catalizando las afinidades políticas españolas, está vez en el seno de la Iglesia. Como lo afirmaba el Padre Venancio Marcos¹⁴¹: “lo de Chile ha constituido un magnífico «test» para saber quién es quién en la Iglesia española, en relación con nuestro régimen político”¹⁴². La pregunta era, ni que decir tiene, puramente retórica: no cabía la menor duda de que acusaba parte de la jerarquía eclesiástica de haber traicionado, por indisociables, catolicismo y franquismo, brindando así, inconscientemente o no, un tácito apoyo al comunismo español. Por lo tanto, frente a un panorama nacional repleto de traidores, *Fuerza Nueva* proclamaba por contraste su “viril afirmación de [...] fidelidad irreversible”¹⁴³, defendiendo en todo momento su compromiso con la permanencia de un régimen. Requería, a la luz del 11 de septiembre de 1973, todos los medios necesarios.

2.3. Perspectivas ultras cara al futuro: represión, violencia y Fuerzas Armadas

El trato de la actualidad chilena reforzó las exigencias de *Fuerza Nueva* en cuanto a la adopción de medidas más firmes y autoritarias por parte de las autoridades franquistas. Entre ellas, la revista destacaba la necesidad de una mayor censura, ahondando así en lo que constituía un eje de su línea editorial: la denuncia de una supuesta debilidad gubernamental¹⁴⁴, derivada de su alejamiento del franquismo primigenio y, en este caso, de las exigencias del Búnker en cuanto a una interpretación intransigente que de la ley de Prensa. En efecto, al tolerar las críticas de la prensa contra el golpe de 1973, el ejecutivo no habría cumplido con su artículo n.º 2, que imponía limitaciones a la libertad de expresión. La realidad distaba de tal panorama: entre 1966 y 1975, la Dirección General de Prensa abrió nada menos

chilena al marxismo dio paso al Frente Popular o Unidad Popular en aquel país. Triste ejemplo de una más triste colaboración que provocó, entre otras, el derrumbe de la paz social, de la estabilidad económica de Chile, llevando a la nación al caos y a la anarquía, de la cual ha sido salvada, en última instancia, por sus Fuerzas Armadas.”

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ Secretario nacional de la integrista y reaccionaria Hermandad Sacerdotal Española.

¹⁴² P. Venancio MARCOS: “La hostilidad al régimen de un sector de la Iglesia española”, *FN*, 27 de octubre de 1973.

¹⁴³ “Tú también, Bruto”, *FN*, 17 de noviembre de 1973.

¹⁴⁴ *Fuerza Nueva* reclamaba repetidamente una acción contundente contra los apresamientos de pesqueros españoles por Marruecos, “cosa totalmente humillante y vergonzante para nosotros” (Ramón DE TOLOSA: “Continua la ‘pesca’”, *FN*, 8 de septiembre de 1973).

que 1.360 expedientes¹⁴⁵. El régimen, simplemente, ya no conseguía imponerse totalmente a la prensa, lo que era motivo suficiente para Ramón de Tolosa para extrañarse ante la “tolerancia” ilegal de homenajes a Allende. Se preguntaba – falsamente– “Cómo el Ministerio de Información y Turismo no ha llamado al orden –¿o sí lo ha hecho?– a los directores de las publicaciones que han dado cabida en sus páginas a esta maniobra de propaganda comunista”¹⁴⁶, propaganda tanto más intolerable cuanto que se trataría, en realidad, de una “velada apología de una doctrina prohibida por nuestra vigente constitucionalidad y por ello incurso en la penalidad de nuestras leyes”¹⁴⁷. A la evidente acusación de inacción y dejadez gubernamental se añadía, pues, la denuncia de una traición al legado de la guerra civil que, siguiendo la propaganda franquista, había aniquilado el riesgo “rojo” que corría el país. El ejecutivo empañaba el pasado y sacrificaba el presente, quedando, una vez más, descalificado para liderar los destinos del país.

A esta debilidad *Fuerza Nueva* oponía reacciones supuestamente “patrióticas” y violentas, por más que manifestara un rechazo puramente retórico de la violencia¹⁴⁸. Desarrollaba para ello su alegato contra la decadencia moral que sufría España, centrándose en el supuesto deterioro del mundo de la cultura. Doce artículos evocaban los actos de destrucción y vandalismo perpetrados contra librerías tildadas de “marxistas” con un punto de vista comprensivo, sino legitimador: eran una necesidad supletiva. Tal discurso permitía, en primer lugar, manifestar su apoyo a los que eran o podían ser sus simpatizantes, puesto que estas manifestaciones de “violencia espontánea”¹⁴⁹ o “tribal”¹⁵⁰ caracterizaban el repertorio de los círculos ultras, en los que se movían miembros de partidos neonazis –la CEDADE, el Partido Español Nacional-Socialista (PENS),– o los integristas católicos de los Guerrilleros de Cristo Rey y, también, de *Fuerza Nueva*¹⁵¹. Afirmaba Ramón de Tolosa que “no somos partidarios de la censura a ultranza, ni mucho menos”, pero “no nos extrañe

¹⁴⁵ Isabelle RENAUDET: “La presse sous contrôle de l’État...”, p. 293.

¹⁴⁶ Ramón DE TOLOSA: “¿No perseguible de oficio?”, *FN*, 29 de septiembre de 1973.

¹⁴⁷ Ramón DE TOLOSA: “Más sobre Chile”, *FN*, 29 de septiembre de 1973.

¹⁴⁸ La violencia fue, de hecho, un elemento característico del discurso de la revista durante la Transición. Véase Miguel MADUEÑO ÁLVAREZ: “El discurso violento de la revista *Fuerza Nueva* durante la Transición española”, *La razón histórica*, 40 (2000), pp. 31-50, <https://s4d53ec6797a0383e.jimcontent.com/download/version/1598550189/module/11924223698/name/LRH%2048.4.pdf>

¹⁴⁹ Xavier CASALS: “¿Existió una ‘estrategia de la tensión’ en España?”, *Historia del Presente*, 14 (2009), pp. 25-38, esp. p. 35.

¹⁵⁰ Juan Manuel GONZÁLEZ SÁEZ: “La violencia política de la extrema derecha durante la transición española (1975-1985)”, en Carlos NAVAJAS ZUBELDIA y Diego ITURRIAGA BARCOS (eds.): *Coetánea, Actas del III Congreso Internacional de Historia de nuestro tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2012, pp. 365-376, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4052259> [consultado 22/03/2023].

¹⁵¹ Sophie BABY: *Le mythe de la Transition pacifique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018.

que ciertos jóvenes, ante esta pasividad oficial en el incumplimiento de su misión legal y moral, tomen la justicia por su mano e irruman en semejantes lugares violentamente”¹⁵². El desastroso panorama periodístico descrito a raíz del golpe chileno legitimaba aún más este tipo de violencias, pues, como afirmaba Jaime Tarragó, estaban plenamente alineadas con los valores originales del régimen, puramente españolas para la revista: “surgen simplemente porque el instinto de defensa natural del pueblo español, aunque se concentre en minorías, es una actitud natural, injustificable legalmente, pero que tiene motivaciones éticas fundadas en la vigencia del espíritu del 18 de Julio.”¹⁵³ En realidad, según *Fuerza Nueva*, tales manifestaciones prolongaban la guerra civil a nivel de escaparate, semejantes, en su inspiración, al 11 de septiembre chileno, puesto que ambos bebían de las fuentes del “Alzamiento” franquista. La coincidencia temporal entre los atentados ultras y el golpe chileno, por más que su alcance no fuera comparable, reforzaba la correspondencia que los lectores podían establecer entre ellos. De hecho, el propio Blas Piñar la sugería al mencionar la reacción de sorpresa de Pablo Rodríguez Grez durante su visita por Madrid. El político chileno habría preguntado ante las librerías de la Gran Vía “¿acaso la [guerra, la] han ganado los rojos?”¹⁵⁴, un comentario susceptible de indignar a los lectores y de justificar reacciones violentas contra esas mismas librerías; su ausencia implicaría dejar la herencia del “Alzamiento” vigente fuera de España, algo impensable para quienes lo identificaban con la idiosincrasia española. El discurso transformaba, pues, la violencia callejera en motivo de orgullo patrio, ya que, con ella, se restablecería la “Victoria”, cumpliendo con la obligada lealtad al sacrificio heredado de los “Caídos” y remplazando en ello al gobierno, incapaz de cumplir con su deber. Al mismo tiempo, ofrecía un marco tranquilizador a los lectores: el resultado de estos ataques era conocido de antemano y se garantizaba su éxito, pues sólo repetían la historia española, a imagen del golpe chileno.

Este, por fin, daba pie a las interpelaciones dirigidas a los propios militares españoles, con los que *Fuerza Nueva* compartía afinidades ideológicas, oponiéndolos de facto al ejecutivo por las desviaciones más funestas que pudiera cometer en el futuro. Los oficiales se caracterizaban, en su gran mayoría, por sus convicciones conservadoras y reaccionarias¹⁵⁵, amén de su lealtad a Franco como Jefe del Estado y Generalísimo, y de su identificación con la “Victoria”¹⁵⁶. La mayoría

¹⁵² Ramón DE TOLOSA: “Sobre censura”, *FN*, 6 de octubre de 1973.

¹⁵³ Jaime TARRAGÓ: “Bosque en llamas y librerías asaltadas”, *FN*, 10 de noviembre de 1973.

¹⁵⁴ Blas PIÑAR: “A pesar de la política de las escaramuzas”, *FN*, 15 de diciembre de 1973.

¹⁵⁵ Felipe AGÜERO: *Militares, civiles y democracia en la España postfranquista en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 187.

¹⁵⁶ Fernando PUELL DE LA VILLA: “La transición militar”, Madrid, Fundación Transición Española, 2012, p. 19, http://www.transicion.org/90publicaciones/DT_6_WEB.pdf [consultado 21/02/2023].

de ellos, además, consideraba al Ejército un actor supra-político, acorde con la larga tradición de intervencionismo militar en la política española (militarismo), a veces violento (pretorianismo)¹⁵⁷; era, de hecho, uno de los llamados “poderes fácticos” con más peso en el tardofranquismo, y más tarde, en la Transición¹⁵⁸, encargado de “la defensa del orden institucional” por el artículo 37 de la LOE de 1967. De ahí que los lectores pudieran, en el contexto de aquellos meses de 1973, interpretar los numerosos comentarios de *Fuerza Nueva* acerca del deber del Ejército español a la luz del golpe militar chileno; pues

“fuerzas de nuestro Ejército que ayer, hoy y mañana son, con el resto de las Fuerzas Armadas, la garantía más firme del honor español, de la defensa a ultranza de nuestra vigente constitucionalidad, de nuestras fronteras y de la unidad nacional.”¹⁵⁹

“El «qué hará el Ejército», es el interrogante central de quienes no son conscientes de que las Fuerzas Armadas cumplirán con su deber ante cualquier proceso evolutivo de la situación política española.”¹⁶⁰

“no queremos unos Ejércitos sordos y mudos, ni tampoco inermes ante los enemigos interiores o exteriores de España. Ni unos Ejércitos que ignoren –como algunos pretenden– sus deberes constitucionales, el mandato recibido de nuestros muertos, la fidelidad, en definitiva, a cuanto representael 18 de Julio de 1936.”¹⁶¹

La extrema derecha inmovilista veía, pues, en el Ejército un seguro de vida del régimen, sabedora de su propia incapacidad para serlo. Por mucho que proclamara encarnar la “verdadera” España, demostraba ser, quizás, consciente de su propio aislamiento en caso de producirse un cambio en el país.

Este tipo de discurso perseguía, seguramente, tranquilizar a los lectores ultras y al propio Búnker. El ejemplo del Chile contemporáneo permitía rebatir, en una doble perspectiva, el miedo inconfesado de verse definitivamente reducidos a una minoría sin peso cara al futuro. Permitía a la revista, por un lado, afirmar la inalterable pertinencia de sus convicciones, por mucho que distaran de ser mayoritarias en el tardofranquismo, y, por otro lado, formular una advertencia apenas solapada en caso

¹⁵⁷ Carolyn P. BOYD: “Violencia pretoriana: del ¡Cu-Cut! al 23-F”, en Santos JULIÁ (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, p. 291.

¹⁵⁸ José CAVERO: *Poderes fácticos en la democracia*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

¹⁵⁹ Ramón DE TOLOSA: “Aniversario de la Legión”, *FN*, 22 de septiembre de 1973.

¹⁶⁰ Julio Antonio PARAJA: “Hoja de Información para la Junta Provincial de Asturias de la Hermandas de Alféreces Provisionales”, *FN*, 10 de noviembre de 1973.

¹⁶¹ Ramón DE TOLOSA: “Contestación ‘Índice’”, *FN*, 8 de diciembre de 1973.

de cumplirse sus agoreros augurios. En última instancia, el golpe chileno, por ejemplar, actual, y genuinamente español en su inspiración, parecía repetible en España a pesar de la distancia con 1936, o eso esperaba *Fuerza Nueva*. Una prueba del cambio de aires que se percibía en la España de esos años, aun cuando en esos meses de 1973, no existiese todavía una opción democratizadora verdaderamente consolidada. De hecho, el nombramiento de Carrero Blanco como jefe de gobierno pretendía garantizar la pervivencia del régimen, aunque fuera concediendo algunos cambios. Sin embargo, su asesinato el 20 de diciembre y, al año siguiente, la muerte del propio Franco, abrieron paso a la Transición democrática.

3. El golpe de 1973, incentivo inoperante durante el primer gobierno de Adolfo Suárez (1976-1977)

3.1. Contra la Reforma Política: Suárez, un "Allende español"

Durante el primer gobierno de Adolfo Suárez, las Cortes aprobaron la ley para la Reforma Política en noviembre de 1976, aprobada semanas más tarde con un referéndum masivo; se legalizaron los sindicatos y los partidos políticos, incluido el PCE el 9 de abril de 1977; en suma, España se dotó de bases legales que permitieron la celebración de elecciones legislativas el 15 de junio. *Fuerza Nueva*, durante estos doce meses, mantuvo una oposición intransigente, principalmente como publicación de un partido ya legalizado desde octubre. Se entercó en la defensa de la ortodoxia franquista, a pesar de verse incapaz de frenar o revertir el avance democratizador: el referéndum y las elecciones demostraron la rotunda marginalidad de la opción política de la extrema derecha inmovilista¹⁶². Ésta pretendía, gracias a un discurso sobremano catastrofista, movilizar a sus simpatizantes y alentar el militarismo de las Fuerzas Armadas. En resumidas cuentas, la democratización y el regreso de los partidos "rojos" anunciarían el regreso de la Segunda República en España, amenazando así su peculiar idiosincrasia acorde con el franquismo y convocando, en respuesta, el patriótico deber de salvarla. De hecho, 182 artículos del total publicado entre julio de 1976 y junio de 1977 proclamaron, directa o indirectamente, la legitimidad de una siempre necesaria y profiláctica acción militar para detener al gobierno.

En este marco editorial, Chile constituyó un tema menor: las referencias al país andino fueron mucho más esporádicas que en 1973, reduciéndose principalmente a menciones y alusiones. Allende y Pinochet se habían convertido, para *Fuerza Nueva*, en alegorías de sus respectivos regímenes políticos y de actores e ideologías que trascendían las fronteras: encarnaban el radical enfrentamiento entre "fuerzas

¹⁶² Ferrán GALLEGO: *Una patria imaginaria...*, p. 128: "lo que había sido un sector minoritario dentro del régimen pasó a ser un elemento anacrónico en el extrarradio de la cultura política nacional".

antinacionales” y “fuerzas nacionales”, entre “rojos” y Ejército, dictadura y democracia. El semanario los evocaba entonces a modo de argumentos de autoridad binarios capaces de obtener, respectivamente, el rechazo y la adhesión inmediata de los lectores españoles y reforzar la inclinación militar al intervencionismo. De ahí que, para subrayar la peligrosidad que entrañaba Suárez para el Búnker, Pedro Rodrigo afirmara que “puede convertirse en un Allende español”¹⁶³, adscribiendo así al presidente español en el bando enemigo de antaño, con la posible “bolchevización” de España. Era, pues, una manera de desacreditar el reformismo suarista desde otra perspectiva, reforzando la habitual cantinela ultra que asociaba comunismo y democracia. El lector lo relacionaba sin duda con la declaración programática del 16 de julio de 1976, profusamente criticada por *Fuerza Nueva*, en la que Adolfo Suárez anunciaba como meta la “democracia moderna para España”¹⁶⁴. La asimilación del presidente con Allende confirmaba, pues, la advertencia formulada por Jaime Tarragó, según la cual el rumbo propuesto por Suárez acarrearía “el fin de la monarquía entronizada por Franco en la persona de Juan Carlos, para convertirla en una república coronada”¹⁶⁵. La interpretación teleológica del Búnker, para quien la Segunda República “roja” había desembocado en un inevitable “18 de julio”, justificaba el desarrollo de perspectivas catastróficas sobre las mismas bases y presentar así a sus lectores tanto el mal como el remedio. Frente al regreso republicano, defendía la repetición de una intervención militar, actualizando repetidamente sus referencias al pasado español y, paralelamente, refiriéndose a Chile. En efecto, mantuvo su discurso propagandístico en torno al golpe de 1973; seguía equiparándolo con el “Alzamiento” de 1936, afirmando la plena legitimidad de un recurso supuestamente oportuno, eficaz y, sobre todo, realizable por contemporáneo: “Pinochet, el caudillo chileno que ha salvado a Chile, como Franco a su nación, de un caos comunista”¹⁶⁶. Mantener la ficción de una intervención militar casi mesiánica implicaba, por lo tanto, seguir desmintiendo en todo momento las acusaciones de crímenes que pesaban sobre la dictadura chilena. Para Pedro Rodrigo, sólo valían alabanzas, pues “en el historial de presidente chileno, no hay nada que sea reprochable”¹⁶⁷– y Ramón de Tolosa denegaba llanamente los “supuestos crímenes contra la humanidad”¹⁶⁸ cometidos en Chile, pues provendrían de “cierta prensa española (?), pagada o al servicio

¹⁶³ “Suárez y Allende”, *FN*, 21 de agosto de 1976.

¹⁶⁴ Abel HERNÁNDEZ (ed.) y Adolfo SUÁREZ: *Fue posible la concordia*, Madrid, Espasa, 1996, pp. 20-23.

¹⁶⁵ Jaime TARRAGÓ: “Más contradicciones. Adolfo Suárez y Fernández Miranda”, *FN*, 14 de agosto de 1976.

¹⁶⁶ “Suárez y Allende”, *FN*, 21 de agosto de 1976.

¹⁶⁷ *Ibid.*

¹⁶⁸ Ramón DE TOLOSA: “Cipayismo internacional”, *FN*, 2 de octubre de 1976.

gratuito del marxismo". El golpe de 1973 surgía entonces como modelo para España, en particular con ocasión de su tercer aniversario.

3.2. *Avivar el recuerdo: en torno al aniversario del golpe de 1973*

De los 29 artículos que contenían referencias a Chile durante esos doce meses, cerca de la mitad –doce– se publicaron entre septiembre y octubre. Cabe destacar, en particular, las tres partes del informe titulado “Destrucción de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista (en Chile)”, que abarcaban un total de 13 páginas en tres números¹⁶⁹ y actualizaban el argumento de la legítima defensa esgrimido en 1973. Ahondaban en la retórica anticomunista, recordando el supuesto “plan Z” destinado a “descabezar el Ejército mediante un proceso de disolución de los conceptos de Patria y Defensa nacional”¹⁷⁰. Era una manera para *Fuerza Nueva* de desarrollar la tensión que vivía el propio Ejército español, poniéndolo en vilo ante una supuesta amenaza similar. En efecto, decía del peligro que corrían las FAS chilenas que “su conocimiento es utilísimo también para nosotros y, en particular, para quienes son los destinatarios de dicha estrategia sinuosa y deletérea”¹⁷¹. Esta advertencia cobraba una renovada fuerza en relación con el contexto político de aquellas semanas: la reciente adopción de la ley de Asociaciones Políticas y la ronda de encuentros, filtrada en la prensa, que mantuvo Suárez con varios líderes de la oposición democrática entre el 12 de julio y el 4 de septiembre, volvían más verosímil, para *Fuerza Nueva*, la perspectiva del regreso “rojo”, anunciador inevitable de un desencadenamiento de violencia. La cordialidad del trato entre Suárez y Felipe González fue analizada por Ramón de Tolosa como una prueba de redición ante el “enemigo” de antaño, y, por lo tanto, una traición del Ejército por parte del gobierno¹⁷². El largo informe acerca de Chile contribuía a oponer radicalmente Gobierno y Ejército, tanto más cuanto que su título manejaba recursos tipográficos destinados a interpelar personalmente al lector –sobre todo militar– acerca de la gran amenaza “roja” que permitía el ejecutivo. La fuente y la tipografía en minúscula utilizadas para el contenido del paréntesis –“(en Chile)”– eran menos

¹⁶⁹ Juraj DOMIC: “Destrucción de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista (en Chile)”, *FN*, 4 de septiembre de 1976; ÍD.: “Destrucción de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista (en Chile)”, *FN*, 11 de septiembre de 1976; e ÍD.: “Destrucción de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista (en Chile)”, *FN*, 18 de septiembre de 1976, pp. 13-17.

¹⁷⁰ Juraj DOMIC: “Destrucción de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista (en Chile)”, *FN*, 4 de septiembre de 1976.

¹⁷¹ Juraj DOMIC: “Destrucción de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista (en Chile)”, *FN*, 4 de septiembre de 1976.

¹⁷² Ramón DE TOLOSA: “Llámame de tú”, *FN*, 28 de agosto de 1976: “ese tuteo representa, [...] aparte de la entrega al enemigo tradicional de la unidad, de la grandeza y de la libertad de la Patria, cual es el marxismo, la realidad de un pacto o relación del Gobierno con las fuerzas [...] en la oposición al Régimen”.

visibles que las del resto del título, escrito con mayúsculas, por lo que el lector podía, en un primer tiempo, asumir que la anunciada “Destrucción de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista” concernía efectivamente el Ejército español. A partir del ejemplo chileno, una intervención militar en España quedaba, pues, en el aire, como vía de salvación patria y de autoprotección militar: las mismas amenazas exigían los mismos recursos, podían deducir los lectores.

Fuerza Nueva volvía a incidir en este argumentario movilizador apenas unos días después, a raíz de la dimisión del general De Santiago de su puesto de vicepresidente del gobierno el 22 de septiembre de 1976¹⁷³. Este eminente representante del Búnker justificó su gesto por su rechazo a la futura legalización de los sindicatos¹⁷⁴. Aunque su dimisión tuvo muy poca repercusión entre los militares¹⁷⁵, Pedro Rodrigo dramatizó su alcance como un “hecho de relevancia política no conocida desde 1936”¹⁷⁶, considerándolo una enmienda a la totalidad del proyecto reformista lanzada por el Ejército. Luis María de Sandoval hacía lo propio, recurriendo a su vez al ejemplo pinochetista. Puesto que el ejecutivo conducía el país “por las reformas, a la República”, la desobediencia era legítima –“Hay leyes tan injustas, que desobedecerlas y subvertirlas es un acto de justicia y virtud”– lo que tanto podía valer para comentar una dimisión como para invitar a una acción más pronunciada. La conclusión aforística indicaba claramente las preferencias de *Fuerza Nueva* por la vía chilena: “Pinochet acierta, el Gobierno de Su Majestad yerra”¹⁷⁷. De ahí que las comparaciones siempre aventajaran al país andino con respecto a la España de Suárez; para F. Balsalobre, era preferible el orden de la dictadura al supuesto caos y anomia de la Transición. Criminalizaba las movilizaciones sociales favorables a la democratización, asociando las “manifestaciones” y las “huelgas” a “los robos, que se dan a millares” para apuntar, en última instancia, a la responsabilidad gubernamental. Parafraseaba el discurso de Suárez del 9 de junio de 1976 en el que defendía el reconocimiento de las Asociaciones Políticas¹⁷⁸: “cómo se puede elevar a categoría política normal el «caos» político y moral que se ve, se oye y se lee en plena calle todos los días y a todas horas”¹⁷⁹. Este retrato del país contrastaba con la imagen idílica que la revista asociaba a la dictadura franquista, cuyo recuerdo Balsalobre asociaba directamente al presente de la dictadura chilena: “Recordando a nuestro cada vez más llorado Caudillo [...] levanto por encima de tanta basura mi

¹⁷³ Roberto MUÑOZ BOLAÑOS: *23-F, los golpes de Estado*, Madrid, Última Línea, 2015, p. 56.

¹⁷⁴ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Reaccionarios y golpistas...*, p.187.

¹⁷⁵ Beatriz FRIEYRO DE LARA: “Las Fuerzas Armadas españolas en la Transición a la democracia”, *Revista de historia actual*, 4 (2006), pp. 173-183, <https://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/rha/article/viewFile/377/771> [consultado 17/01/2023].

¹⁷⁶ “Momento político”, *FN*, 2 de octubre de 1976.

¹⁷⁷ Luis MARÍA DE SANDOVAL: “Por las reformas, a la República”, *FN*, 9 de octubre de 1976.

¹⁷⁸ Abel HERNÁNDEZ (ed.) y Adolfo SUÁREZ: *Fue posible la concordia...*, p. 41.

¹⁷⁹ F. BALSALOBRE: “Categoría política”, *FN*, 2 de octubre de 1976.

pancarta: «UNO, DOS Y TRES, QUE VENGA UN PINOCHET».” La actualidad, en suma, se presentaba como una acumulación de noticias adversas que reforzaban, cuando el semanario recurría a ella, la apología del golpe de Pinochet y de su régimen, estableciéndolos como referentes de los que el Ejército español podía, y debía, inspirarse.

3.3. “Pinochet, un ejemplo” ante las elecciones de 1977: el fracaso del Búnker político

El carácter relativamente discreto de las referencias a Chile cesó al llegar las elecciones del 15 de junio de 1977, en las que el partido Fuerza Nueva se presentó en una débil coalición de partidos ultras¹⁸⁰ cuyo nombre resumía la pobreza de su proyección hacia el futuro –“Alianza Nacional 18 de Julio”¹⁸¹. La campaña electoral a la que participó la revista apostó por la captación de lo que se daba en llamar el “franquismo sociológico” desde la nostalgia de la dictadura, logrando algunos éxitos¹⁸². Sin embargo, el partido nunca resolvió las contradicciones inherentes a su discurso: su órgano de prensa defendió su participación a elecciones democráticas reivindicando su rechazo frontal de la democracia y de esas mismas elecciones. De hecho, dos semanas antes de la cita electoral, el titular de una portada proclamaba sin ambages “Pinochet, un ejemplo”, junto con una foto del dictador chileno. Los comentarios del editorial reproducían los argumentos que habían legitimado el golpe chileno cuatro años antes, pero el lector los relacionaba sin lugar a dudas con el contexto electoral: “No era un Ejército de «pronunciamiento». Eran simplemente unos hombres de uniforme que habían encontrado el camino de su sagrado deber con la Patria: salvarla del marxismo y la catástrofe”¹⁸³. La revista señalaba, pues, la vía a seguir para el Ejército español, considerándola más legítima que las urnas, a la par que demostraba cierta lucidez, pues asumía la derrota de su partido como inevitable. Ante la marginalidad del Búnker –explícita tras el voto del referéndum– sólo le quedaba volcar sus esperanzas en los militares. Ensalzar a Pinochet venía, pues, a consolidar su discurso subversivo, enfocado en hacer revivir en todo momento las condiciones de 1936. De hecho, acogió los resultados de junio de 1977 con una portada que desafiaba la cronología –“Ganó el Frente Popular”¹⁸⁴– para apelar a cumplir con el ciclo histórico y revertir la amenaza de una supuesta –

¹⁸⁰ Integraban dicha coalición electoral los Círculos Doctrinales José Antonio, la Falange Española de la JONS de Raimundo Fernández Cuesta, y los carlistas de la Comunidad Tradicionalista.

¹⁸¹ “Alianza Nacional 18 de Julio. Ni rojos, ni judas”, *FN*, 11 de junio de 1977.

¹⁸² JSR: “Mejor que los votos”, *FN*, 18 de junio de 1977; “Quince mil personas asistieron al mitin de Fuerza Nueva en la plaza de Ventas”, *El País*, 11 de junio de 1977.

¹⁸³ “Pinochet, un ejemplo”, *FN*, 28 de mayo de 1977.

¹⁸⁴ “Ganó el Frente Popular”, *FN*, 25 de junio de 1977.

y fantasiosa¹⁸⁵– coalición republicana que amenazaba la Monarquía de Juan Carlos I. Éste, sin embargo, ponía a *Fuerza Nueva* en un brete particular.

La lealtad de *Fuerza Nueva* hacia el Rey observaba condiciones. Respetaba su designación por Franco, pero sólo en caso de interpretar, al asumir la Jefatura del Estado, el papel de un “rey caudillo, intérprete y guía”¹⁸⁶, según recordó en septiembre. De ahí que sus avisos contra el devenir de la Monarquía, en caso de cumplirse la democratización, redundasen en realidad en críticas encubiertas al Monarca. La elección de la fotografía para la portada del 28 de mayo, que encomiaba a Pinochet, resultaba esclarecedora. Reproducía una fotografía del dictador chileno saludando a Juan Carlos I, realizada seguramente durante su estancia en Madrid en noviembre de 1975; el recién coronado Rey había recibido en audiencia a Pinochet y lo había despedido después en el aeropuerto¹⁸⁷. La portada de 1977 sugería, pues, que el Rey tenía que seguir el “ejemplo” chileno, lo que, a todas luces no había hecho hasta entonces. Se enjuiciaba así sutilmente la propia actitud de Juan Carlos I como traición a los principios del régimen, en lo que podía ser un intento de mermar la lealtad de los Ejércitos hacia su Comandante en Jefe¹⁸⁸. Esta retórica más o menos solapada venía a suponer el reconocimiento *de facto* del fracaso del Búnker en sus intentos de soliviantar a los militares en los primeros meses de 1977: *Fuerza Nueva* admitía, tácitamente, que el Rey era el único líder susceptible de ejercer, en aquel momento, un liderazgo sobre los militares similar al de Pinochet, y que no daba visos de pretender imitarle.

Conclusión

Chile se mantuvo como un referente en las páginas de *Fuerza Nueva* durante el tardofranquismo hasta el inicio de la Transición. La revista propuso, desde el primer momento, una interpretación sesgada, en clave española, de los dramáticos acontecimientos de septiembre de 1973; legitimó el golpe considerándolo desde el inicio como una réplica del 18 de julio de 1936. Pero más allá del alineamiento ideológico con el anticomunismo de la Junta militar, el tema chileno era sobre todo un pretexto para enjuiciar el devenir de la propia dictadura franquista, dramatizando las consecuencias de las tendencias aperturistas de inicios de los años 1970. Sólo podían, a su entender, redundar en un futuro apocalíptico, forzosamente teñido de rojo. Estas advertencias pasaron a ser verdaderas alarmas tres años más tarde, una vez nombrado Adolfo Suárez presidente de gobierno. Las referencias a Chile entre 1976 y 1977 reforzaron entonces su principal argumentario, dirigido

¹⁸⁵ Los partidos más representados (UCD, PSOE, el PCE y AP) distaban mucho de ella.

¹⁸⁶ “‘Fuerza Nueva’ y el momento político español”, *FN*, 9 de octubre de 1976.

¹⁸⁷ Pedro FERIA VÁZQUEZ: “‘Parte de una misma historia’,...”, p. 27.

¹⁸⁸ Beatriz FRIEYRO DE LARA: “Las Fuerzas Armadas...”.

desde la nostalgia a rechazar cualquier política verdaderamente democratizadora y, al mismo tiempo, a autolegitimarse. En efecto, su interpretación sesgada de la Historia –en este caso internacional– hacía las veces de salvavidas retórico para afirmar, desde otra perspectiva, la vigencia de los planteamientos del Búnker, por más que los resultados electorales de 1977 establecieran nítidamente lo contrario. Esta intransigencia e incapacidad para la autocrítica contribuyeron a impedir al partido de Blas Piñar encarnar una opción política viable durante toda la Transición, pero tal no era, en realidad, el único objetivo de la revista. Su discurso buscaba sobre todo movilizar al Ejército, avivando el militarismo imperante en influyentes sectores de los cuarteles militares. De 1973 a 1976, el golpe de Pinochet se consolidó, en el discurso de *Fuerza Nueva* como un modelo a seguir para las FAS españolas, un ejemplo destinado a demostrar que un nuevo sublevamiento militar era posible y necesario. Estos llamamientos ahondaban en el carácter “residual”¹⁸⁹ de la extrema derecha durante la Transición democrática, en completo desfase con las expectativas políticas del país, como lo demostraron los penosos 0,37% de los votos cosechados en las elecciones de 1977. Sin embargo, la “reacción militar” preocupó desde el principio al gobierno de Adolfo Suárez, cuyos miembros “prefirieron no poner a prueba los límites de la obediencia militar en la fase inicial de la transición. El temor a un golpe militar del búnker franquista configuró, por tanto, en medida significativa, el carácter y el ritmo de la transición”¹⁹⁰. Este temor, como bien se sabe, resultó fundado con creces una vez aprobada la Constitución en 1978, a medida que se hacía cada vez más extendida la convicción entre amplios sectores de las FAS de que la democracia debía, como poco, reorientarse. Se acumularon, efectivamente, los motivos de descontento entre las filas militares: a la legalización del PCE de 1977 se sumaron el reconocimiento de las “nacionalidades” históricas en la Constitución, el recrudecimiento de los ataques terroristas contra sus miembros...¹⁹¹ Es indudable que los “discursos de la tensión” del Búnker, tenazmente alimentados durante la Transición por publicaciones como *Fuerza Nueva*, contribuyeron a calentar ánimos militares. El “ejemplo” de Pinochet y la transformación de Allende en perpetuo espantapájaros constituyeron alegorías recurrentes de este “vistoso «golpismo de papel»”¹⁹² que caracterizaba la prensa del Búnker durante la Transición. De hecho, aprovechando la coincidencia del octavo aniversario del golpe chileno y el golpe de

¹⁸⁹ Miguel Ángel DEL RÍO MORILLAS: *De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular (1973-1979)*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013.

¹⁹⁰ Carolyn P. BOYD: “Violencia pretoriana...”, p. 322.

¹⁹¹ Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA y Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ: “Violencia política y movilización social en la transición española”, en Sophie BABY, Olivier COMPAGNON y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 95-111, <https://books.openedition.org/cvz/906?lang=fr> [consultado 18/03/2023].

¹⁹² Xavier CASALS: “¿Existió una estrategia...”, p. 35.

Estado producido en Turquía la víspera, *El Alcázar*, diario de extrema derecha de mayor tirada, publicó el 13 de septiembre de 1980 una fotografía de Pinochet y del general turco Kenan Evren con el título: “Frente a la subversión revolucionaria mundial: la hora de los generales”. El “ruido de sables”, con un Adolfo Suárez muy debilitado políticamente a pocos meses de febrero de 1981, seguía sonando con el refuerzo de espadones extranjeros.

Bibliografía

- AGÜERO, Felipe: *Militares, civiles y democracia en la España postfranquista en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- BABY, Sophie: *Le mythe de la Transition pacifique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018.
- BARRACHINA Marie-Aline, *Propagande et culture dans l’Espagne franquiste, 1936-1945*, Grenoble, ELLUG, 2000.
- Biblioteca Nacional de Chile, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96802.html>. [consultado 18/06/2023].
- BONNEFOY M., Pascale: “Dentro del Instituto Médico Legal (I): Cadáveres al amanecer”, Archivos Chile, <https://archivoschile.com/dentro-del-instituto-medico-legal-primera- parte/>
- BOYD, Carolyn P.: “Violencia pretoriana: del ¡Cu-Cut! al 23-F”, en Santos JULIÁ (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, pp. 289-325.
- CASALS, Xavier: “¿Existió una ‘estrategia de la tensión’ en España?”, *Historia del Presente*, 14 (2009), pp. 25-38.
- CASALS, Xavier: *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998.
- CASASÚS, Josep María: *Ideología y análisis de los medios de comunicación*, Barcelona, CIMS 97, 1998.
- CAVERO, José: *Poderes fácticos en la democracia*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.
- DEL RÍO MORILLAS, Miguel Ángel: *De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular (1973-1979)*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013.
- DÍAZ AGUAD, Alfonso y BUSTOS, Raúl: “11 de septiembre de 1973. La prensa española y el golpe de Estado en Chile”, *Revista páginas*, 35 (2022), https://www.researchgate.net/publication/360264777_11_de_Septiembre_de_1973_La_prensa_espanola_y_el_golpe_de_estado_en_Chile [consultado 20/02/2023].

- ESPINOSA, Víctor I.: “La política de desarrollo de Salvador Allende: lecciones después de 50 años”, *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, 1 (2021), pp. 457-482, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8053134.pdf> [consultado 01/03/2023].
- FERMANDOIS, Joaquín (dir.): *Chile, la búsqueda de la democracia*, Madrid, Taurus, 2015.
- FERIA VÁZQUEZ, Pedro: “‘Parte de una misma historia’: un análisis de las relaciones entre el Chile de Pinochet y la España Franquista, 1973-1975”, *Revista de Historia*, 30 (2023), pp. 1-34, <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/11154> [consultado 15/09/2023].
- FRIEYRO DE LARA, Beatriz: “Las Fuerzas Armadas españolas en la Transición a la democracia”, *Revista de historia actual*, 4 (2006), pp. 173-183, <https://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/rha/article/viewFile/377/771> [consultado 17/01/2023].
- GALLEGO, Ferrán: *Una patria imaginaria*, Madrid, Síntesis, 2006.
- GALLEGO, Ferrán: *El mito de la Transición*, Barcelona, Crítica, 2008.
- GARAY VERA, Cristián: “Iglesia y transición en Chile: el papel del obispo Raúl Silva Henríquez, 1961-1983”, *Aportes*, 80 (2012), pp. 97-114, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4912189> [consultado 10/01/2023].
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Cristina Luz: “La reacción de España ante el golpe militar en Chile”, *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 6 (2011), <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/124451> [consultado 23/03/2023].
- GOICOVIC DONOSO, Igor: “De la refundación dictatorial a la transición democrática. Chile, 1973-1994”, *Historia Actual Online*, 52 (2020), pp. 85-100, <https://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/hao/article/view/1936> [consultado 30/01/2023].
- GONZÁLEZ SÁEZ, Juan Manuel: “La publicidad en la revista *Fuerza Nueva* (1966-1974): una aproximación a la financiación de la oposición franquista a la evolución del franquismo”, *Revista Historia Autónoma*, 2 (2013), pp. 107-126, <https://repositorio.uam.es/handle/10486/12024> [consultado 18/02/2023].
- GONZÁLEZ SÁEZ, Juan Manuel: “Visiones de la transición portuguesa desde el búnker franquista. La revista *Fuerza Nueva* y la revolución de los claveles (1974)”, *Historia Actual Online*, 32 (2013), pp. 107-117, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4452412> [consultado 12/09/2023].
- GONZÁLEZ SÁEZ, Juan Manuel: “La violencia política de la extrema derecha durante la transición española (1975-1985)”, en Carlos NAVAJAS ZUBELDIA,

- Diego ITURRIAGA BARCOS (eds.): *Coetánea, Actas del III Congreso Internacional de Historia de nuestro tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2012, pp. 365-376, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4052259> [consultado 22/03/2023].
- HENRÍQUEZ UZAL, María José: *Los mil días hispano chilenos 1970-1973*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2008.
- HERNÁNDEZ Abel (ed.) y SUÁREZ Adolfo: *Fue posible la concordia*, Madrid, Espasa, 1996.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Alfredo: “La opinión pública española en la transición del franquismo a la democracia”, *RIPS*, 1 (2010), pp. 39-69, <http://hdl.handle.net/10347/8389> [consultado 17/02/2023].
- MADUEÑO ÁLVAREZ, Manuel: “El discurso violento de la revista *Fuerza Nueva* durante la Transición española”, *La razón histórica*, 40 (2000), pp. 31-50, <https://s4d53ec6797a0383e.jimcontent.com/download/version/1598550189/monthly/11924223698/name/LRH%2048.4.pdf>
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo: *Cuestión de tijeras*, Madrid, Síntesis, 2008.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: *De la hegemonía a la autodestrucción*, Barcelona, Crítica, 2017.
- MONSÁLVEZ ARANEDA, Danny Gonzalo: “Discurso y legitimidad: la Doctrina de Seguridad Nacional como argumento legitimador del Golpe de Estado de 1973 en Chile”, *Revista Derecho y Ciencias Sociales*, 7 (2012), pp. 111-129, <https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/11172> [consultado 23/03/2023].
- MONSÁLVEZ ARANEDA, Danny Gonzalo: “La dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet y el exilio como dispositivo de control social. Concepción, 1973-1976”, *Revista Historia y Justicia*, 1 (2013), <http://journals.openedition.org/rhj/6512>. [consultado 29/01/2023].
- MONTERO GARCÍA, Feliciano: “El taranconismo. La transición de la Iglesia antes de la Transición”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (coord.): *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- MORADIELLOS, Enrique: *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Madrid, Turner ; México, El Colegio de México, 2016.
- MORALES AGUILERA, Francisco Javier: “‘No fue un golpe; fue un alzamiento’. Análisis y perspectivas sobre la vía chilena al Socialismo desde las páginas de la revista *Fuerza Nueva* (1970-1973)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 1 (2020), pp. 249-282.

- MORENO SARDÁ, Amparo: *La mirada informativa*, Barcelona, Bosch, 1998.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: *23-F, los golpes de Estado*, Madrid, Última Línea, 2015.
- NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos: *Democratización, profesionalización y crisis. Las Fuerza Armadas y la sociedad en la España democrática (1975-2015)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018.
- PALIERAKI, Eugenia: “La nouvelle gauche du Cône Sud”, en Stéphane BOISARD, Cecilia GONZÁLEZ, Eugenia PALIERAKI: *Mobilisations sociales et effervescences révolutionnaires dans le cône Sud (1946-1976)*, París, PUF-CNED, 2015, pp. 121-192.
- PIÑAR, Blas: *La pura verdad*, Madrid, Colección Denuncia, FN Editorial, 2002.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando: “La transición militar”, Madrid, Fundación Transición Española, 2012, http://www.transicion.org/90publicaciones/DT_6_WEB.pdf [consultado 21/02/2023].
- QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael: “La Transición a la democracia: una perspectiva historiográfica”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE, (coord.): *Historia de la Transición en España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- RENAUDET, Isabelle: “La presse sous contrôle de l’État. Législation et pratiques de la censure aux temps de la loi Fraga”, en Paul AUBERT y Jean-Michel DESVOIS (dirs.): *Presse et pouvoir en Espagne 1868-1975*, Bordeaux, Maison des Pays Ibériques ; Madrid, Casa de Velázquez, 1996, pp. 289-304.
- RENAUDET, Isabelle: *Un parlement de papier. La presse d'opposition au franquisme durant la dernière décennie de la dictature et la transition démocratique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: “Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 73 (1991), pp. 261-287, <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/download/47052/28537> [consultado 12/09/2023].
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Reaccionarios y golpistas*, Madrid, CSIC, 1994.
- SAGREDO BAEZA, Rafael: *Historia mínima de Chile*, Madrid, Turner; México, Colegio de México, 2014.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio y AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma: “Violencia política y movilización social en la transición española”, en Sophie BABY, Olivier COMPAGNON y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 95-111, <https://books.openedition.org/cvz/906?lang=fr> [consultado 18/03/2023].

- SANZ-GAVILLON, Anne-Claire: "Chile como referente político y cultural de la España antifranquista: Procesos de identificación, ecos y paralelismos en la revista Triunfo (1964-1980)", *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 22 (2018), pp. 47-74, <https://hal-normandie-univ.archives-ouvertes.fr/hal-02009515> [consultado 16/03/2023].
- TIMMERMAN, Freddy: "Su más amargo cáliz. El cardenal Silva Henríquez frente la violencia del Régimen Cívico-Militar. Chile, 1973-1975", *Revista de Historia y Geografía*, 21 (2007), pp. 43-142, <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/231> [consultado 03/01/2023].
- TORRES GARCÍA, Francisco: "La alternativa neofranquista: el intento de concreción política durante la construcción del sistema de partidos en la Transición (Fuerza Nueva 1966-1982)", *Aportes, Revista de historia contemporánea*, 45 (2001), pp. 49-76.
- TUSELL, Javier: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005.
- VIÑAS, Ángel, PUELL de la VILLA, Fernando, ARÓSTEGUI, Julio, *et al.* (coords.): *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, 2013.